

MINISTERIO

Adventista

Julio / Agosto 2006



REGOCIJO EN VEZ DE TEMOR

EL CULTO Y EL TESTIMONIO EN
EL SIGLO XXI: ¿NECESITAMOS
CAMBIAR?

LAS FINANZAS DEL PASTOR

Entrega plena

Nikolaus Satelmajer

Director de la revista
Ministry.

Mi primer pastor

**Manifestaba un genuino interés por los niños y los jóvenes,
y predicaba con entusiasmo.**

Tenía unos 13 años cuando entré por primera vez en una iglesia para participar del culto. Hasta ese momento había asistido solamente a reuniones hogareñas. Pero, ese sábado no solamente entré en un templo por primera vez, sino también experimenté otra "primera cosa": me encontré con un pastor *entrenado*. Eso ocurrió más o menos una semana después de que mis padres y yo llegáramos en barco a los Estados Unidos procedentes de Alemania.

El pastor era Stuart R. Jayne. El templo era el de la Primera Iglesia Adventista de Richmond (hoy, la Iglesia de la Avenida Patterson). Como inmigrantes, ni mis padres ni yo hablábamos inglés. Ruth Jayne, la simpática esposa del pastor, nos traducía. Y, aunque oír una traducción no es lo mismo que entender un idioma, y por eso mismo no pude entender un montón de cosas, logré captar, sin embargo, suficientes imágenes acerca de cómo deben ser los pastores, imágenes que nunca me abandonaron. Esto es lo que aprendí:

Los niños son importantes. Manifestaba un genuino interés en los niños y los jóvenes. Cuando contaba una historia para los niños, era un niño más. Ellos se sentían cómodos con él. Por supuesto, también se sentían cómodos con Jesús, de manera que el pastor tenía un muy buen ejemplo al que imitar.

Predicar con entusiasmo. Predicaba sus sermones con entusiasmo y siempre sonreía. Aunque yo entendía poco, me daba cuenta de su entusiasmo. Esperaba con ansias su siguiente sermón. Experimenté algo similar años más tarde, cuando oí un sermón en Mateszalka, Hungría, aunque no entendí una palabra de lo que dijo el predicador.

Visitar a la gente. Varias veces visitó nuestro hogar. Manifestó interés en los esfuerzos que estábamos haciendo para instalarnos en un nuevo país, y esperábamos sus visitas, que nunca nos parecieron largas.

Compasión hacia los enfermos. Algunos meses después de nuestra llegada, mamá se enfermó gravemente. Los médicos no nos daban muchas esperanzas. El pastor fue al hospital y se arrodilló a orar junto a su lecho de enferma. Entendí solo unas pocas palabras de todo lo que dijo, pero sabía que estaba orando por mamá (que, de paso, acaba de cumplir 91 años). Después de orar por ella, las señoras que estaban en las otras camas de la sala le pidieron que orara por ellas también. Terminó orando con casi todas las trece pacientes que había allí.

Estas son solo algunas de las tareas del pastor. Cuando yo mismo llegué a serlo, empecé a aprender cuáles eran las distintas facetas de esta obra.

¿Cómo describiría usted la obra del ministerio? El pastor es predicador, maestro, evangelista, teólogo,

experto en escuchar, planificador, y esto es solo parte de la lista. He mencionado unas pocas de las funciones ministeriales que observé en la obra de Stuart R. Jayne, quien espera ahora el cumplimiento de la promesa de la resurrección. No importa qué clase de ministerio es el suyo, sin duda está al tanto de la complejidad, los desafíos y las alegrías del ministerio. Con seguridad, usted tiene también algunos ejemplos de un ministerio positivo, así como yo lo tuve de Stuart.

El *Ministerio* tiene una larga tradición en el sentido de encarar los diversos aspectos de la obra de los ministros, ya sean pastores, maestros, capellanes o dirigentes de la iglesia. Esta revista ha sido por muchos años una fiel compañera de los ministros y, con la bendición de Dios, lo seguirá siendo. No pretendemos ser mentores; solo deseamos ser compañeros. Consideramos que es un privilegio para nosotros ser socios de ustedes en el ministerio.

Le agradezco a mi amigo y predecesor, el Dr. Willmore D. Eva, por sus años de servicio en la edición de esta revista, como también a los pastores Zinaldo A. Santos (para las uniones brasileñas) y Carlos A. Steger (hasta el número anterior, para las uniones de habla hispana), que dirigen las versiones de esta revista para los países de la División Sudamericana. Le pido al Señor, en oración, que cada artículo sea una bendición para ustedes. 

Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio,
edición de la CPB.


Vocación de crecimiento

Para Dios, no hay nada más precioso en la tierra que su iglesia. Las Escrituras emplean, para referirse a ella, diversas imágenes, bellas y significativas. Pablo dice que es "columna y baluarte de la verdad" (1 Tim. 3:15). A los corintios les transmitió su deseo de que la comunidad cristiana que se encontraba allí apareciera "como una virgen pura a Cristo" (2 Cor. 11:2). De acuerdo con Zacarías, "(los miembros del pueblo de Dios) como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra" (Zac. 9:16). Y añade: "El que os toca, toca a la niña de su ojo" (2:8). Por su parte, Elena de White asegura: "La iglesia, debilitada y deficiente, que necesita ser reprendida, amonestada y aconsejada, es el único objeto de esta tierra al cual Cristo concede su consideración suprema" (*Testimonios para los ministros*, p. 49).

Otras imágenes, también evocadas por el apóstol Pablo, le añaden a esas descripciones la razón de ser de la iglesia. La primera es la imagen del cuerpo formado por muchos miembros articu-

lados, coordinados y en pleno funcionamiento (1 Cor. 12:12-31). La segunda es la de un edificio vivo que crece (Efe. 2:19-21). "Cuando Pablo habla de la iglesia como de un cuerpo -opina el autor Ray Stedman-, aclara que los que se unen a ese cuerpo solo lo pueden hacer si nacen de nuevo por fe en Cristo. No hay otro camino que lleve a ese cuerpo. Si alguien llega a ser miembro, tiene que hacer una contribución". Cuando el apóstol se refiere al edificio, está diciendo que cada cristiano es un ladrillo que se le añade, es una piedra viva, una parte vital del gran templo que el Espíritu Santo está construyendo para morada de Dios.

De acuerdo con el contexto de los pasajes bíblicos que transmiten estas imágenes, el telón de fondo sobre el que se está pintando el cuadro es una iglesia viva destinada a expandirse, a crecer. La idea de la expansión de la iglesia está presente en toda la Biblia. Los Salmos cantan las alabanzas y la salvación de Dios hasta "los confines" y "los fines de la tierra" (Sal. 2:8;

65:8). En Isaías, el Dios "que reúne a los dispersos de Israel" les habla "a los extranjeros" que lo siguen, lo aceptan y se integran en la congregación que debe formar una "casa de oración para todos los pueblos" (Isa. 56:6-8).

Lo que dice el Antiguo Testamento acerca del crecimiento de la iglesia lo confirma el Nuevo Testamento. En él encontramos el amor de Dios conduciendo al "mundo", a "todo aquel que en él cree" (Juan 3:16), en dirección de Dios. La figura de las ovejas descarriadas que deben ser llevadas de vuelta al aprisco del Buen Pastor (Juan 10:16) implica el mandato de Cristo a la iglesia (Mat. 28:19). La idea del crecimiento estaba presente en las enseñanzas de Jesús cuando hablaba de cantidades (Mat. 13:17-14:8), de cosecha (Juan 4:35), de producción de frutos (Juan 15:5, 8), de la búsqueda de gente (Luc. 15:21-24), entre otras figuras. Puesto que él es la Luz del mundo, fundó una comunidad para que a su vez fuera luz, a fin de iluminar el camino que conduce a hombres y mujeres, y los lleva junto a Dios (Mat. 5:16). Nosotros formamos parte de esa comunidad. 

FE DE ERRATAS: En el número de Enero-Febrero de 2006, se cometió un error involuntario, en el artículo "Tres aspectos del liderazgo" (pp. 12, 13), pues su autoría no pertenece a Bert A. Beach, sino a Daniel O. Plenc.

Ministerio adventista

AÑO 54 - N° 320 / JULIO - AGOSTO 2006
FOTO DE TAPA: PHOTODISC

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
MARCOS G. BLANCO
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS
Traductor:
GASTÓN CLOUZET
Consejeros:
ALEJANDRO BULLÓN, RANIERI B. SALES
Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT
Unión Austral: **ROBERTO O. GULLÓN**; Unión Boliviana:
MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: **JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ**;
Unión Peruana: **BARITO LAZO**; Unión Ecuatoriana:
GUILLERMO ROJAS; Unión Central Brasileña: **ACLIO ALVES**;
Unión Centro Oeste Brasileña: **CÍCERO GAMA**;
Unión Este Brasileña: **JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte
Brasileña: **FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA**; Unión
Noreste Brasileña: **IVANAUDO OLIVEIRA**; Unión Sur
Brasileña: **ARLINDO GUEDES**
Diagramador:
NANCY REINHARDT

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

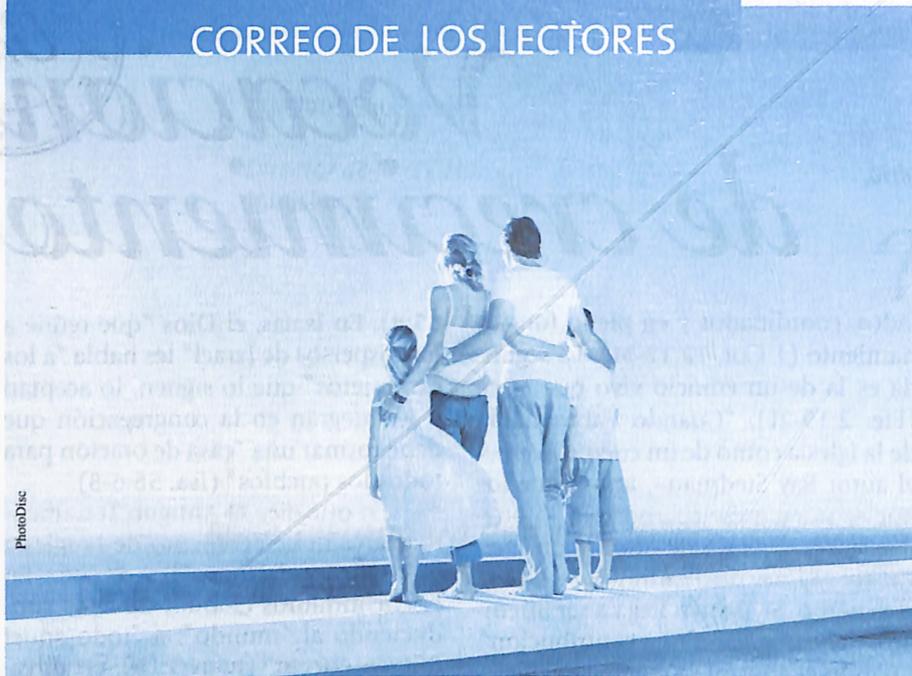
www.dsa.org.br/elministerio

—100960—

25 JUL 2006

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 446637	CORREO ARGENTINO Sur Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10872

CORREO DE LOS LECTORES



PhotoDisc

Restauración difícil

La serie de artículos acerca de la conducta sexual de los pastores, cuyo autor es el Dr. Miroslav Kis, tiene un lado positivo y otro preocupante. Desde el punto de vista positivo, destaco la claridad con que encara el tema, la defensa de los valores cristianos y la misericordia manifestada por muchos lectores hacia los pastores que han caído. Lo preocupante es la falta de conocimiento de las normas de la iglesia, que se manifiesta cuando recomienda la reincorporación de los caídos en el ministerio pastoral.

En cualquier tribunal, el culpable no tiene nada que decir en cuanto a las determinaciones que se tomen como consecuencia de sus actos. Y eso sucede por más arrepentido que esté. Hay realidades fundamentales que se deben tener en cuenta cuando se trata de fallas morales cometidas por clérigos, y si se toman en cuenta las normas eclesiológicas vigentes. Entre esas realidades, se encuentran las siguientes:

1. Si la esposa y los hijos del pastor caído no se sienten seguros con él, ¿quién lo puede estar?

2. El séptimo mandamiento se refiere a un valor moral absoluto. No lo podemos modificar para acomodarlo

a ciertas violaciones individuales. Intentar hacerlo equivale a poner en tela de juicio ese valor. Reconocemos esa realidad en el pecado de Adán y Eva. También vemos el terrible costo personal que Dios experimentó para mantener esos valores absolutos, con lo que demostró que no se los puede alterar.

3. Toda falla moral cometida especialmente por pastores mina la fe y la confianza del rebaño. Esas fallas producen heridas que duran mucho tiempo y que dejan profundas cicatrices.

4. El adulterio no es un pecado cualquiera. Es el pecado que tiene más posibilidades de destruir. Basta recordar las experiencias de David y Salomón.

Cristo perdona completamente todos los pecados, pero no se acomoda a ellos. Como adventistas, reivindicamos la fidelidad a los Diez Mandamientos. ¿Podríamos sugerir, en esta época tan libertina, que la violación de uno de ellos no tiene tanta importancia y que se la puede pasar por alto, justamente en la vida de alguien a quien se le encargó que enalteciera la Ley?—Patrick Boyle, Watford, Inglaterra.

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 9 REGOCIJO EN VEZ DE TEMOR**
El sellamiento es una obra de gracia que debe causarle gran alegría al cristiano.
- 11 FACTORES QUE TIENEN QUE VER CON EL CRECIMIENTO**
Orientaciones inspiradas para lograr que la iglesia crezca en cantidad y espiritualidad.
- 15 TRES LECCIONES QUE APRENDÍ**
La sensación de la presencia de Dios y de nuestra dependencia de él elimina todo temor.
- 16 LOS ESTRAGOS QUE OCURREN EN LA TIERRA**
Las calamidades que siempre se manifestaron en este planeta, se han acentuado en estos últimos días.
- 19 ENTREGA PLENA**
Al aceptar el llamado divino, el pastor quema todos los puentes que lo conducirían a las ocupaciones seculares.
- 21 EL CULTO Y EL TESTIMONIO EN EL SIGLO XXI: ¿NECESITAMOS CAMBIAR?**
Para llevar a la gente a los pies de Cristo, se necesita un delicado equilibrio entre el predicador, el mensaje, los métodos y las personas que se desea alcanzar.
- 24 EL EVANGELIO APOSTÓLICO**
La clave para decodificar el Apocalipsis.
- 28 LA SALVACIÓN: EL TEMA CENTRAL DEL SERMÓN**
Al predicar, el factor esencial e indispensable debe ser el deseo y la intención de poner al pecador, en su debilidad, en contacto con Jesús, su amor, su salvación y su poder.
- 31 LAS FINANZAS DEL PASTOR**
Saber gastar es más importante que saber ganar.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
Mi primer pastor
- 5 ENTREVISTAS**
Comunión con Dios
- 8 AFAM**
Cómo ayudar al desarrollo espiritual de nuestros niños y nuestros jóvenes
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
El Dios de lo imposible

ENTREVISTAS

Zinaldo A. Santos

*Director de Ministerio,
edición de la CPB.*

Miguel Pinheiro Costa

*Director del
departamento de
Mayordomía de la DSA.*

Comunión con Dios

“Antes que nada, Señor, debemos despertar cada mañana con tu aliento y el poder de tu Palabra”.

De acuerdo con Waldo Werning, la mayordomía cristiana es “la reacción del creyente al amor del Dios que lo creó, preservó, redimió y santificó. Se puede decir que es la administración, por parte del cristiano, de su vida redimida y de sus posesiones, mediante el poder del Espíritu Santo. Lo dirige la Palabra, para gloria de Dios y en beneficio del hombre. Es el fruto de la fe que salva. Es fe en acción, la expresión de la fe cristiana, la evidencia de cuán sinceramente un hijo de Dios cree las verdades que acepta. El mayordomo cristiano es alguien a quien se le confió una vida redimida por Cristo. Ser mayordomo es seguir por donde el Señor dirige, mediante las habilidades y las fuerzas que él mismo da”.

Para promover en el territorio de la División Sudamericana estos sagrados ideales, se nombró en julio del año pasado al pastor Miguel Pinheiro Costa. Nació en Campim Grosso, Estado de Bahía, Rep. del Brasil, donde cursó sus estudios básicos. Terminó sus estudios secundarios en el Colegio Adventista del Estado de Espíritu Santo, y en 1988 concluyó el Curso Teológico en el antiguo Instituto Adventista de Enseñanza, que hoy es el Centro Universitario Adventista de São Paulo. También po-

see una maestría en Teología Pastoral y se graduó en Administración.

Comenzó sus actividades ministeriales en la Asociación de Río de Janeiro, donde fue pastor de distrito, evangelista y director de Ministerios Personales y Escuela Sabática, funciones que desempeñó posteriormente en la Unión del Nordeste del Brasil. También sirvió como presidente de las misiones de Sergipe-Alagoas y del Nordeste. Antes de llegar a la División Sudamericana era director de Mayordomía Cristiana en la Unión del Nordeste.

El pastor Pinheiro está casado con la profesora Perpetua Pinheiro, de cuya unión han nacido dos hijas: Michele y Emily. En esta entrevista nos presenta el nuevo ropaje con que aparecen ahora los antiguos y eficientes principios en que se funda la mayordomía cristiana.

Ministerio: ¿Cómo define usted la mayordomía cristiana?

Pastor Pinheiro: Para mí, la mayordomía cristiana se puede definir en seis palabras, a saber: gratitud, y comunión diaria con Dios. Imagine que usted es amigo de alguien que es dueño de una fortuna incalculable. Impulsado por el amor, ese propieta-

rio construyó una hermosa mansión y le dijo: “Todo esto es mío; pero como usted es mi amigo y sé que se siente bien en mi compañía, quiero que venga a vivir a esta casa: cuídela como si fuera suya; disfrute de ella plenamente. Salgo de viaje; no sé cuándo regresaré, pero estoy listo para ayudarlo en lo que necesite; todo lo que tiene que hacer es llamarme”. ¿Qué sentimientos podría albergar usted hacia ese señor? Ciertamente lo honraría con su fidelidad y lealtad, ¿no es cierto? Este es el concepto que debemos tener de la mayordomía cristiana. Todo lo que soy, y todo lo que tengo y seré es dádiva de mi Señor, y debo usarlo para su gloria.

Ministerio: En vista de esto, ¿cuál podría ser el nombre oficial del departamento de Mayordomía Cristiana? ¿Ministerio de la Fidelidad o de la Administración de la Vida?

Pastor Pinheiro: El nombre que figura en el *Manual de la iglesia*, en el libro de *Reglamentos*, en las actas y en los documentos de la iglesia es Mayordomía Cristiana. Por lo menos, de parte de la Asociación General no ha habido cambios en este sentido. Lamentablemente, a lo largo de los años hemos usado la palabra mayordomía

sin el complemento que caracteriza su verdadera naturaleza en el contexto de nuestras actividades. Eso ha producido mucha confusión en la mente de algunos hermanos, especialmente de los nuevos conversos. La palabra mayordomía, así, sola, tiene un mal sentido en la mente de mucha gente. La asocian con actos ilícitos, con corrupción, con vivir a costa de los demás. Por eso, es bueno usar siempre la expresión "Mayordomía Cristiana", para que no queden dudas acerca del concepto bíblico y espiritual que implica. Algunos diccionarios comparan al mayordomo con un intendente, con alguien que le da sentido a los propósitos del patrón, y que provee el sustento necesario para la conservación y el desarrollo de la propiedad de su patrón. Este es el concepto de la mayordomía cristiana, que implica al hombre (el mayordomo) y Dios (el Patrón).

Ministerio: ¿Cuáles son los objetivos prácticos de este departamento?

Pastor Pinheiro: 1) Reconstruir los hábitos espirituales para que cada creyente experimente todos los días la salvación en Cristo; 2) Concientizarlo para que cada día reafirme su convicción de que está salvado por Cristo, que cada día recibe también una porción de gracia y que cada día se debe renovar; 3) Conseguir que los miembros de la iglesia crean que antes de la santidad viene la salvación. Dios nos salva en el sentido de que renueva su gracia y su misericordia "cada mañana", como lo dice el profeta Jeremías, para que podamos ser santos durante ese día; 4) Enseñar que devolver los diezmos y dar ofrendas no es solo traer dinero a la iglesia, sino que es un acto de adoración por medio del cual entregamos nuestras vidas a Dios como un sacrificio vivo, santo y agradable a él. El centro del asunto no es el dinero, sino a quién adoramos con lo que tenemos; 5) Enseñar que la observancia del sábado y el cuidado del cuerpo deben estar ubicados en el contexto de la adoración; 6) Cumplir la misión de la iglesia; y 7) Llevar a los creyentes a la convicción de que todos somos responsables por el sostén del cuerpo de Cristo en todos sus aspectos.

Ministerio: De acuerdo con su experiencia, ¿por qué existe cierta resistencia a la mayordomía cristiana?

Pastor Pinheiro: El materialismo y el secularismo han sofocado el poder de la Palabra de Dios en muchos corazones; y hablar de dinero no es nada fácil. Por eso, creo que antes de hablar de diezmos y ofrendas tenemos que conseguir que la gente le entregue su corazón a Dios. Es posible que esta haya sido una de nuestras dificultades. La manera en que la gente encara el asunto del dinero refleja su grado de intimidad diaria con el Señor. Es posible que todavía haya cierta resistencia a la mayordomía cristiana, pero cuando los creyentes se dan cuenta de que esta cuida de su espiritualidad, comienzan a vivirla en todos los aspectos de la vida, y son más felices y activos.

Ministerio: Después de tantas alteraciones y cambios en la manera de abordar el asunto, ¿cree usted que el departamento está, por fin, plenamente consolidado?

Pastor Pinheiro: Estamos en camino de lograrlo. Creemos que el Espíritu Santo ha producido un gran despertar en su pueblo. Nuestros dirigentes están motivados y comprometidos con este ministerio sagrado, y están convencidos de que es imprescindible para el desarrollo espiritual del pueblo de Dios. Es verdad que todavía existe una gran diferencia entre las entradas producidas por los diezmos en comparación con las ofrendas, pero creo que esta situación cambiará. Una de las medidas aprobadas por el Concilio de la División Sudamericana fue que, a partir de ahora, cada serie de estudios bíblicos debe contener un estudio específico acerca de las ofrendas, y que dar ofrendas es un acto de adoración.

Ministerio: Sabemos que hay una nueva manera de abordar el tema de la mayordomía cristiana, implantado por usted. Por favor, hablemos acerca de esto.

Pastor Pinheiro: Se trata de un plan votado para desarrollar la espiritualidad de cada creyente. A fin de ser fieles mayordomos, necesitamos acudir a la presencia de Dios en las primeras horas de cada día. Cada uno de nosotros sirve a Dios dentro de

una unidad de tiempo que llamamos día. El Señor concentra en ella todos sus recursos para que obremos nuestra salvación por medio de Cristo con temor y temblor. De acuerdo con este plan, el objetivo consiste en conseguir que cada creyente de Sudamérica desarrolle su personalidad y adquiera el hábito de buscar a Dios en las primeras horas de cada día. Al vivir diariamente en comunión con el Señor, cada creyente orienta sus prioridades y establece sus objetivos. A medida que esta comunión se desarrolla, el Espíritu Santo lo inspira a proporcionar recursos financieros para el cumplimiento de la misión de la iglesia.

Ministerio: ¿Cuál es la dinámica de este plan?

Pastor Pinheiro: Bien; los llamamos Seminarios de Enriquecimiento Espiritual. Los dividimos en cuatro partes: 1) Un seminario de 21 horas, en el que cada participante recibe el material que tendrá que usar durante las clases. En ese momento aprenden a buscar a Dios. Al terminar esta etapa, a los participantes se les asignan tareas específicas para que pongan en práctica en casa lo que aprendieron. Son tareas que los ayudan a desarrollar el hábito de la comunión; 2) Una etapa espiritual de 40 días. Cada participante recibe orientaciones escritas acerca de las actividades devocionales personales que debe desarrollar durante 40 madrugadas; 3) Intercesión en las madrugadas. Al comenzar la etapa de 40 días, el participante ora pidiéndole a Dios que le señale 5 personas que todavía no son miembros de la iglesia y que vivan en la misma localidad. Una vez identificadas, el intercesor entra en contacto con ellas para informarles que está orando en su favor durante esos 40 días. El intercesor debe dar un testimonio cristiano delante de esas personas; 4) Reencuentros. Pasados esos 40 días, se celebra una reunión de los participantes, que deben venir acompañados por las personas por las que oraron. Es una reunión de testimonios acerca de las experiencias y los triunfos de los días anteriores.

Ministerio: Pero, ¿dónde está la mayordomía de los tesoros en este plan?

Pastor Pinheiro: Hablamos de los tesoros durante el seminario de 21 horas. La mayor parte del contenido de este seminario se refiere a este tema. Hablamos de los 4 aspectos de la mayordomía cristiana en el contexto de la adoración y la comunión. Enseñamos que en primer lugar deben entregar sus vidas a Dios en las primeras horas de cada día, para que puedan experimentar el gran privilegio de adorarlo mediante la devolución de los diezmos y las ofrendas. Al Señor le resulta más fácil usar los recursos de los mundanos irreligiosos que de los que solo tienen sus nombres anotados en los registros de la iglesia pero que no toman en serio la comunión con él. Hablamos tan francamente acerca de los elementos de la Mayordomía como antes, pero ahora lo hacemos en el marco de la comunión y la adoración. Antes, después de una campaña de Mayordomía, la gente decía: "Pastor, empecé a devolver los diezmos después de este programa". Ahora dicen: "Mi vida cambió en todos sus aspectos después de que aprendí a buscar a Dios en primer lugar".

Ministerio: ¿Cuáles han sido los resultados de esta nueva idea?

Pastor Pinheiro: Al principio algunos se quedaron esperando para ver hasta dónde íbamos a llegar. Otros creían que se trataba de "un programa pasajero". Iniciamos el proyecto con un público especial: los líderes formadores de opinión. Experimentaron una renovación espiritual, y pasaron a dar testimonio acerca de lo que estaban sintiendo, y la gente comenzó a buscar esa misma bendición. Aprendimos que no es posible llegar a todos al mismo tiempo, sino que debemos avanzar por partes. Todavía tenemos mucho que hacer y aprender, porque el crecimiento de la iglesia, incluso en lo que tiene que ver con su espiritualidad, no es una ciencia que se haya terminado de consolidar. El aprendizaje y el perfeccionamiento se van produciendo a medida que avanzamos.

Ministerio: ¿Qué hechos podría presentar usted como señales del éxito de este plan? ¿Dónde se lo ha llevado a cabo ya?

Pastor Pinheiro: La cantidad de gente que asiste a los seminarios aumenta en todas partes. Si tenemos en cuenta que la única propaganda que hacemos es la influencia ejercida por los seminarios y lo que ha sucedido en la vida de cada participante, esto es sin duda un elemento positivo. Otra cosa: el seminario no es gratuito, pero eso nunca disminuyó el interés de la gente, incluso el de los no adventistas. Los reencuentros son otro punto sobresaliente. Hemos dicho que en los reencuentros el pastor ve la iglesia de sus sueños: los hermanos acompañados por las personas por las que oran y que ahora manifiestan su deseo de tener la misma experiencia de sus intercesores. En Ilhéus, Bahía, el primer seminario fue solo para 13 líderes. En el segundo tuvimos 240 participantes. Estos dieron su testimonio e inscribieron a 1.500 personas para el tercer seminario. En Recife, Pernambuco, en mayo de 2004, el primer seminario reunió a 420 líderes de cada distrito. En el día del reencuentro, 2.400 personas llenaron por completo el teatro de la ciudad. En el primer seminario celebrado en Porto Alegre, Río Grande do Sul, participaron 600 representantes de distritos. El reencuentro reunió a más de 2.000 personas. Tanto en Pernambuco como en Río Grande do Sul los seminarios se llevan a cabo ahora en cada distrito pastoral.

Ministerio: ¿Se ha fijado usted una fecha tope para abarcar toda América del Sur con este plan?

Pastor Pinheiro: Queremos que nuestro sueño sea realidad; queremos alcanzar una meta. Cuando el sueño es amplio, se necesita tiempo y una visión clara del futuro que se desea alcanzar, para que se cumpla. El departamento de Mayordomía Cristiana cuida de la espiritualidad de los creyentes, y tiene que ver con temas fundamentales para nuestra existencia. En verdad, lidiamos con asuntos trascendentes. La base del Seminario de Enriquecimiento Espiritual es precisamente la espiritualidad, como ya lo vimos. Pero vamos a enfatizar diferentes asuntos en el quinquenio: durante los años 2006 y 2007 nos referiremos a la comunión diaria con

Dios sobre la base de esta declaración: "Soy salvo cada mañana, para ser santo durante todo el día". En los años 2008 y 2009 el tema será "Salud y adoración". El lema será: "Adorar a Dios y cumplir la misión en la alegría de la salud, y no en la tristeza de la apatía y la enfermedad". En el año 2010 el tema será el bautismo diario del Espíritu Santo, y el desarrollo de dones y habilidades.

Ministerio: ¿Qué espera usted de los pastores en el contexto de este plan?

Pastor Pinheiro: En primer lugar, que cada pastor experimente este plan en su propia vida. He visitado a muchos pastores y he verificado que nuestra mayor necesidad es andar con Dios todos los días, para que podamos tener su mente y su corazón. La misión que tenemos que cumplir exige que nos entreguemos al Señor antes y por encima de cualquier otro compromiso. Tenemos que llevar a cabo muchas actividades, pero el Altísimo debe ser lo primero y debe estar en primer lugar. Si no fuera lo primero, otro seguramente ocupará su lugar en el trono del corazón. Antes que nada, debe estar el Señor. Debemos despertarnos cada mañana respirando a Dios y el poder de su Palabra. En segundo lugar, espero que los pastores logren que sus líderes experimenten cada mañana la vida que procede de la Palabra de Dios. Cuando el pastor está al frente, todo resulta más fácil. También quiero advertir que tengan paciencia y que no se precipiten intentando desarrollar el plan de una sola vez y con toda la iglesia. Primero hay que trabajar con los líderes; por medio de ellos podrán llegar más fácilmente a los demás miembros de la iglesia. Hay dos años para cada asunto. Por lo tanto, hay tiempo de sobra para organizar bien el trabajo. A muchos excelentes proyectos se les acortó la vida útil por causa del apuro, la falta de organización y la búsqueda de resultados inmediatos. Si avanzamos poco a poco, será más fácil alcanzar con eficiencia a todos. 

AFAM

Liliana de Palacios

Directora del departamento de Educación y de los Ministerios del Niño en la Misión Argentina del Sur.

Cómo ayudar al desarrollo espiritual de nuestros niños y nuestros jóvenes

Una ilustración de la forma en que se puede vivir la gracia, la adoración, la comunidad y el servicio.

Me encontraba junto a mi hija adolescente, a orillas del mar, disfrutando plenamente del día de sol. En la tranquilidad del lugar también pude observar cómo otras familias aprovechaban las horas de esparcimiento.

Al despegar mi vista del libro que estaba leyendo, captó mi atención una madre que paseaba con su hijo. Estaban juntando caracoles de una manera diferente de como lo haríamos nosotros.

Esa madre aferraba a su hijo de la cintura y lo balanceaba hacia delante para que recogiera los hermosos tesoros que el mar desprendía en cada ola.

Quedé sorprendida por este gesto, ya que el niño era lo suficientemente grande como para transitar por sí mismo y disfrutar de la arena húmeda en sus pies. Pero esto era distinto. Al observar más detenidamente, noté que sus piernitas delgadas, deformadas, le impedían hacerlo. Y su madre era justamente quien, a través de esta acción, permitía que el niño también disfrutara de este momento a su manera.

Esta escena produjo en mi mente sentimientos encontrados, que iban desde la ternura y la compasión hasta la emoción de luchar por lo que uno más ama. En ese instante descubrí qué era lo más importante para esa madre.

Pensé no solo en el plano familiar (cómo actuaría en un caso similar) sino también en el plano espiritual de nuestra iglesia. Observamos a tantos niños y jóvenes que necesitan de nuestro apoyo y comprensión. Hasta podrían necesitar que los llevemos en brazos para aliviar las cargas de sus jóvenes vidas.

Como iglesia, ¿estamos brindando la paz que viene de crecer en una atmósfera espiritual, saturada y caracterizada por la *gracia*, donde nuestros niños pueden aprender que Jesús los ama incondicionalmente y desea cargarlos en sus

brazos, como la madre que vi en la playa, y brindarles todo su amor?

Como líderes de la iglesia, necesitamos hacer todo lo que esté de nuestra parte para facilitar el desarrollo espiritual de nuestros niños y nuestros jóvenes. Nuestra tarea será destacar que Dios nos da libremente su *gracia* salvadora, ayudando a los niños y los jóvenes a tener una comprensión correcta de la salvación. Aquella madre en la playa prodigaba una gracia especial a su hijo, mostrándole de este modo cuán inmenso amor es el que Dios nos brinda.

Esta situación también me permitió reflexionar acerca de cómo, a pesar de las circunstancias, esta familia pudo descubrir el gozo ante el amor de Dios. El niño estaba feliz, disfrutaba del sol y la brisa suave. Su actitud reflejaba una respuesta de alegría a todo lo creado. Esta actitud debe reflejarse en nuestra *adoración*. No importa las circunstancias que atravesemos, de todos modos podemos responder con alegría al amor y al cuidado de Dios para con nosotros. Como líderes espirituales de los corderitos del rebaño, debemos desear que nuestros niños y nuestros jóvenes descubran el gozo de adorar a Dios en nuestra iglesia.

Mientras más observaba esta intimidad de madre e hijo, aprecié la *confianza* del niño hacia su madre; confianza sincera, de quien deposita su vida en otro para ser completamente feliz. Nuestra iglesia debe favorecer, en nuestros niños y nuestros jóvenes, el desarrollo de una fe genuina. Debería haber coherencia entre la vida espiritual que el niño desarrolla en su hogar y en su iglesia, y los principios religiosos que pregonamos.

Apoyados por la *comunidad* religiosa que es la iglesia, nuestros niños deben desarrollar su propia fe, ayudar a la iglesia con sus oraciones, brindarle

apoyo financiero y tener una especial participación. Necesitan sentir que nos amamos unos a otros.

En esa significativa tarde, contemplando esa escena familiar, también pude apreciar la obra de *servicio* en favor de los más desprotegidos, en favor de los demás. Al ver a esta madre haciendo las veces de piernas, llevando al niño de caracol en caracol, pensé cuánto uno puede hacer por los que nos rodean.

Desde nuestra tarea de líderes de la iglesia, debemos experimentar la alegría de *servir* con alegría. También es nuestra responsabilidad el facilitar oportunidades para el servicio de los niños de nuestra iglesia. Podemos y debemos enseñar a los niños y los jóvenes las bendiciones que otorga el servir a Dios y a nuestro prójimo. Al ser fieles en las cosas pequeñas, les enseñamos que las obligaciones de cada día pueden ser actos de devoción y que cada persona tiene un trabajo especial en el plan de Dios. Desde sus años más tempranos, los niños necesitan conocer cuán especial es el servicio para Dios.

Podemos ayudar a que los niños y los jóvenes comprendan el concepto de *gracia*, a que respondan a esa gracia mediante gozosa *adoración*, a que participen en la *comunidad* de la fe (la iglesia) y a que entiendan la importancia del *servicio*, como futuros misioneros en la obra del Señor.

Por último, destaco que, no importa las circunstancias, Dios siempre tiene un propósito para nuestras vidas. Quizás algunos de nuestros niños transiten sin dificultades por el camino de la vida. Pero, tal vez otros necesitarán que los tomemos en nuestros brazos como aquella madre a orillas del mar, para ayudarlos a recoger los frutos de esta vida.

Que el Señor bendiga nuestra tarea en favor del desarrollo espiritual de los niños. 

ESTUDIO BÍBLICO

José Orlando Silva

Pastor en la Asociación
de Bahía, Rep. del Brasil

Regocijo en vez de temor

PhotoDisc

El sellamiento es una obra de gracia que debe causarle gran alegría al cristiano.

Algunos cristianos reaccionan ante los eventos finales con cierto grado de inseguridad, temor y hasta terror. La inminencia de la ley dominical, el zarandeo, la puerta de la gracia que se cierra y, principalmente, el sellamiento, provocan en ellos muchos interrogantes teñidos de angustia. Esta actitud pone de manifiesto que no están entendiendo bien el asunto. Después de todo, la actitud que se espera del creyente, frente a la proximidad de los acontecimientos que culminarán con el regreso de Jesús, es de alegría y pleno regocijo. Elena de White afirma que "doquiera reine su Espíritu, morará la paz. Y habrá también gozo, porque habrá una serena y santa confianza en Dios".¹

El pecado es la causa de todo lo que se opone al regocijo y la plena alegría. El miedo está presente en el corazón errante e inseguro. Esa fue la primera consecuencia del pecado cometido por nuestros primeros padres. A la pregunta de Dios: "¿Dónde estás tú?" Adán respondió diciendo: "Tuve miedo [...] y me escondí" (Gén. 3:10). Este es el objetivo de Satanás: apartar a la gente de Dios y de sus mensajes, para que el ser humano se aleje de él,

y rechace sus consejos y advertencias.

Uno de los mensajes en los que el enemigo inyecta el veneno del temor es el del sellamiento, que es central con respecto al tiempo del fin. Mediante él se determina quiénes son los verdaderos cristianos. La ley dominical apunta en esa dirección. El zarandeo es el instrumento que emplea el Señor para determinar quiénes serán sellados o no. Cuando se cierre la puerta de la gracia terminará la oportunidad del sellamiento, y el regreso de Jesús es el momento cuando se rescatará a los sellados.

EL SELLO QUE SEPARA

Hay algunos factores que pueden explicar por qué este mensaje del sellamiento está envuelto en el temor. Entre ellos están el desconocimiento del tema, ideas erróneas relacionadas con una selección rígida y legalista, el mismo sello que separa y las características de los sellados, para mencionar solo algunos.

El sellamiento, en cambio, es una obra de gracia que debe proporcionar inmensa alegría a los cristianos. Libra al pueblo de Dios de la destrucción inminente y lo preserva para su Reino.

Si tenemos que vivir hasta que Jesús regrese, necesitamos recibir el sello de Dios; si no estamos sellados, estaremos perdidos. Las siete últimas plagas caerán recién después de que el pueblo de Dios esté sellado. Por lo tanto, este es el tiempo en el que necesitamos no solamente entender que estamos viviendo en un momento crucial, sino también tratar de estar preparados para enfrentar los días que vendrán. El enemigo está empleando todos los artificios que puede para desviar la verdad presente de la mente de los hijos de Dios, e inducirlos a dudar. Felizmente, el Señor también obra: "Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuera de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso".²

Para poder comprender cómo se lleva a cabo el sellamiento, necesitamos saber quién sella y qué sello usa. En Apocalipsis 7:2 se nos informa que un "ángel que" sube desde "donde sale el sol", es decir, del oriente, tiene la misión de sellar. La puerta del Tabernáculo original se abría hacia el oriente (Éxo. 27:13-15). La tribu de Judá, de donde provino Jesús, estaba

ubicada al oriente en el campamento de Israel, en el desierto (Núm. 2:3). En Lucas 1:78, versión DHH, leemos: "Porque nuestro Dios, en su gran misericordia, nos trae de lo alto el sol de un nuevo día". El "sol de un nuevo día", el "oriente", descendió a la tierra en la persona de Jesucristo. Malaquías, cuando se refiere al Mesías, dice que "nacerá el Sol de justicia, y en sus alas (rayos) traerá salvación" (Mal. 4:2). Cristo y sus ángeles son los "reyes de Oriente" que aparecen en Apocalipsis 16:2.

Si esto es así, el ángel del sellamiento es Jesucristo. Esta conclusión nos permite comprender con más claridad en qué consiste el sello que separa a los redimidos de los réprobos. Juan nos dice: "Miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente" (Apoc. 14:1. Comparar con 3:12; 22:14). El nombre del Padre y el de Cristo son símbolos del carácter divino. El salmista escribió: "Alabaré a Jehová conforme a su justicia, y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo" (Sal. 7:17). Cuando alabamos el nombre del Señor estamos alabando su carácter.

Por lo tanto, el sello del Dios vivo es su carácter grabado en el alma de los que se dedican enteramente a Cristo (Rom. 8:9, 10). Cuando vivimos la experiencia del nuevo nacimiento (Juan 3:1-16), recibimos inicialmente el Espíritu, "las arras (garantía) de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida" (Efe. 1:14). La gracia de Cristo, por medio de la obra del Espíritu Santo en el corazón, es el sello que nos separa y nos define como su pueblo peculiar. "La cera recibe la impresión del sello, y así también el alma debe recibir la impresión del Espíritu de Dios y conservar la imagen de Cristo".³ Mientras la gracia de Cristo es el medio por el cual se sella, el sábado aparece como su identificador, o señal exterior, que pone en evidencia a quienes han sido separados en Cristo. El error consiste en poner la evidencia en lugar de la causa, porque así le estamos atribuyendo características redentoras a un Mandamiento, a una norma inmutable. Ese error de interpretación

puede comprometer la comprensión del proceso de la salvación, que es un acto de Jesucristo.

Al mismo tiempo, a la luz de la Biblia, no es error declarar que el sábado es el sello de Dios, pues eso es lo que se dice de él (Éxo. 31:13, 17; Eze. 20:12, 20). El nombre de Dios, o su carácter, se revela por medio de sus obras, tanto en la creación como en la redención, de las cuales el sábado es un recordativo. Quien recibe el carácter de Cristo demuestra, mediante la observancia del sábado, que ha ganado la victoria espiritual en Jesús. Concluimos entonces que la gracia, que se alcanza por medio de la fe, es el verdadero sello que separa, mientras que el sábado es el sello de Dios porque es una señal que revela una vida de obediencia, fruto de la gracia.

Los 144.000

En relación con el tema del sellamiento aparecen los 144.000 como el fiel pueblo de Dios, sellado en la frente, y que estará vivo en la tierra en ocasión de la segunda venida de Cristo. De acuerdo con las Escrituras, este grupo proviene de las doce tribus de Israel; no en un sentido literal, puesto que esas tribus ya no existen. Se las menciona porque representan al pueblo de Dios, compuesto de israelitas y gentiles espirituales. Este tema está presentado en lenguaje simbólico y requiere una interpretación espiritual.

En los capítulos 7 y 14 del Apocalipsis se afirma que los 144.000 estarán reunidos en el Monte de Sion junto con el Cordero. Ese Cordero es Cristo, de quien Juan el Bautista dijo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Si el Cordero no es literal, tampoco lo son el Monte de Sion y los 144.000. Al recorrer el texto bíblico descubrimos que en lo pasado Sion era el lugar desde el cual Dios hablaba (Joel 2:15). No hay duda de que el Señor lo hace hoy desde la iglesia fundada por Cristo, organizada por los apóstoles y que constituye el nuevo Israel.

Las verdades bíblicas se presentan en muchas formas: parábolas, cronologías, cánticos, narraciones, poesías, biografías y números que representan

perfección, plenitud o universalidad. En el caso de los 144.000, se trata de un número sujeto a interpretación, e implica plenitud. Al responder a la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces se debía perdonar, el Maestro le dijo 70 veces 7, y con eso se refería a un perdón completo, total, pleno (Mat. 18:22).

Además, descubrimos que el número 144.000 resulta de multiplicar 12 por 12.000. Aunque recomendó el silencio en lugar de las especulaciones ociosas, Elena de White presenta las siguientes características de los 144.000 en perfecta consonancia con el texto bíblico: "Son éstos los que 'siguen al Cordero por donde quiera que fuere' (Apoc. 14:4). Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados por primicias para Dios y para el Cordero' (Apoc. 15:2, 3; 14:1-5). 'Estos son los que han venido de grande tribulación' (Apoc. 7:14); han pasado por el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación; han sentido la angustia del tiempo de la aflicción de Jacob; han estado sin intercesor durante el derramamiento final de los juicios de Dios. Pero han sido librados, pues 'han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero'. 'En sus bocas no ha sido hallado engaño; están sin mácula' delante de Dios (Apoc. 7:14-17)".⁴

Este grupo pasará por una experiencia singular de angustia, sufrimiento, purificación espiritual y fidelidad inquebrantable. Y saldrá victorioso por la gracia y el poder de Dios. En el "mar de vidrio" junto al Cordero, entonará un himno especial de victoria y liberación (Apoc. 14:3). Delante de ese cuadro, lo mejor que podemos hacer es seguir el consejo del Maestro: "Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos" (Mat. 5:12).⁴

Referencias

¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 127.

² _____, *Primeros escritos*, p. 43.

³ _____, *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 981.

⁴ _____, *El conflicto de los siglos*, p. 707.

ESPECIAL

Emilio Abdala Dutra

Profesor en el Seminario Teológico de la Facultad Adventista de Bahía, Rep. del Brasil.

Factores que tienen que ver con el crecimiento



Orientaciones inspiradas para lograr que la iglesia crezca en cantidad y espiritualidad.

Desde el momento en que se presentó por primera vez el tema del crecimiento de la iglesia, allá por el año 1955, con la publicación del libro *The Bridges of God* [Los puentes de Dios], de Donald McGavran, se ha escrito mucho sobre el tema y acerca de las razones por las cuales crece una iglesia. Aunque este énfasis ha contribuido mucho al desarrollo de la misión cristiana, tenemos que reconocer que la mayor parte de las publicaciones relativas al caso se fundan en las observaciones de iglesias que han crecido rápidamente. Se han presentado numerosos ejemplos y métodos, como si fueran principios o leyes de crecimiento. Pero mucho de ese crecimiento puede estar relacionado con aspectos culturales o sencillamente con el carisma del líder. Puede ser consecuencia de que los miembros tienen muchos amigos, o de la condición especial de la zona en que se encuentra la iglesia. También deberíamos tomar en cuenta que el gran crecimiento numérico de esas iglesias no siempre va acompañado de un cambio

en el estilo de vida de la gente.

Si nos disponemos a descartar las interpretaciones humanas del éxito, y adoptamos criterios universales de crecimiento que se puedan aplicar a todas las iglesias, tendremos que considerar los factores permanentes que Dios nos ha dado, sobre los cuales debemos fundamentar el crecimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En este artículo pretendemos reflexionar sobre estos factores de acuerdo con los escritos de Elena de White.

LA VISIÓN

La fe y la oración, unidas a la capacidad para comunicar una visión, constituyen el factor más importante que se debe aplicar al crecimiento de la iglesia. Su mayor obstáculo es la falta de fe de los líderes, manifestada en evasivas como estas: "Esto no funciona aquí", o "Este campo es muy difícil". Tales actitudes nunca producirán transformaciones importantes en nuestra vida ni en nuestro ministerio. Guillermo Carey estableció muy bien este principio en una reunión de

pastores celebrada en 1792: "Esperen grandes cosas de Dios; hagan grandes cosas para Dios".¹

Es posible que Elena de White haya tenido en mente este concepto cuando le dijo a G. I. Butler, presidente de la Asociación General, mientras lo aconsejaba con respecto a blancos elevados: "Debemos esperar grandes cosas del Señor [...]. Fijémosnos metas elevadas [...]. Debemos llegar más arriba. No limitemos al Omnipotente [...] esperemos grandes cosas".²

De acuerdo con ella, nunca podremos avanzar más allá de lo que soñamos. Si nos conformamos con lo pequeño no solo revelamos falta de visión sino también de fe. Por eso les aconsejó a los líderes que "trazar[an] planes juiciosos para que esta obra pueda ser hecha en la forma más ventajosa".³ Al comentar acerca de la obra de la iglesia en Orebro y Copenhague, dijo: "Pero ellos no esperan mucho, por eso no reciben mucho [...]. Por eso, por su falta de fe, a veces nuestros mismos obreros estorban la obra".⁴

La falta de fe hace que la obra se

vuelva casi imposible. "Muchos que son aptos para hacer una obra excelente logran muy poco porque a poco aspiran [...]. No os deis por satisfechos con alcanzar un bajo nivel".⁵ En el crecimiento de la iglesia, la fe implica establecer blancos reales relacionados con lo que se espera y con lo invisible. O, como dice Edward Dayton: "Todo blanco es una declaración de fe".⁶ No tener blancos es cómodo, porque en ese caso es imposible fracasar. Para muchos líderes sus blancos son cualquier cosa que ellos consiguen que suceda con el tiempo. Peter Wagner los compara con los que disparan contra la pared sin trazar un círculo para saber dónde tirar.⁷

La visión del crecimiento es también una aventura de fe; y eso es fundamental para la diseminación del evangelio. David Livingstone se animó a llevar a Cristo al África. Guillermo Carey dejó la zapatería y se fue a predicar a la India. Muchos trataron de desanimarlos, pero ellos se lanzaron a la tarea, creyendo que se la podía hacer. Las grandes inversiones producen grandes ganancias. Correr riesgos es parte del ejercicio de la fe. En la parábola de los talentos, el mayordomo que enterró el suyo no tenía un blanco que alcanzar; todo lo que quería era evitar el fracaso. No invirtió porque tenía miedo (Mat. 25:25).

Elena de White reconoció la importancia de la fe que espera grandes cosas del Señor: "Dios tendrá hombres que aventurarán cualquier cosa para salvar almas. Aquellos que no quieran avanzar hasta que puedan ver cada paso del camino claramente delante de ellos, no serán de ningún beneficio en este tiempo para hacer progresar la verdad de Dios [...]. Dios llama a hombres de fibra, de esperanza, de fe y de resistencia para trabajar con este propósito".⁸ Esta declaración forma parte de un artículo acerca de inversiones financieras. La obra debe ser apoyada financieramente aun a riesgo de que una determinada inversión no produzca frutos inmediatos en lo que a conversiones se refiere.

La fe, la fijación de blancos elevados y la expectativa de esperar grandes cosas de Dios van de la mano. Si un pastor no consigue tener seguridad

acerca de lo que no ve, y tampoco imagina por la fe lo que el Señor puede hacer, debe buscar esa experiencia por medio de la oración (2 Rey. 6:17).

LA ORACIÓN

Para Elena de White, la oración es el otro gran factor del crecimiento de la iglesia. Aconsejó que se celebraran reuniones de oración en favor del avance de la verdad en lugares difíciles. De este modo —dijo—, el Espíritu Santo obrará para convencer y convertir.⁹ Cuando la iglesia de Los Ángeles llevaba a cabo reuniones de evangelización en 1906, animó a los hermanos a apoyar la obra con sus recursos, y a orar por el éxito de la campaña: "Tenga la iglesia de Los Ángeles diariamente reuniones especiales de oración en favor de la obra que se está realizando. La bendición del Señor descenderá sobre los miembros de la iglesia que participan en la obra y cada día se reúnen en pequeños grupos, para orar por su éxito [...]. En esta forma [...] la obra del Señor será impulsada hacia adelante".¹⁰

Los pastores deben dedicar más tiempo a la comunión con Dios, si desean que sus esfuerzos sean fructíferos. Se les aconseja no confiar en el apresuramiento. En la obra de acercar a hombres y mujeres a Jesús, debe haber fervorosas oraciones. La oración y la fe son factores fundamentales para el crecimiento de la iglesia.

UN LIDERAZGO EFICAZ

Peter Wagner dice que el primer signo vital de un crecimiento eclesial saludable es "un pastor que es un pensador en potencia, y cuyo liderazgo dinámico reúne a toda la iglesia para el crecimiento".¹¹ Cuando el pastor carece de visión y manifiesta poca o ninguna preocupación por la obra evangélica, se convierte en un obstáculo.

La primera cualidad de los líderes eficaces es ser fieles en seguir el modelo divino, es decir, "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efe. 4:12). Todo líder debería recordar el consejo que le dio Jetro a Moisés con respecto a la selección y el entrenamiento de ayudantes (Éxo. 18:13-28). La principal tarea del pastor consiste en enseñar y equipar gente para mul-

tiplicar la eficacia del ministerio.¹² "Dedique el pastor más tiempo a educar que a predicar —dice Elena de White—. Enséñele a la gente a compartir con los demás el conocimiento que ha recibido".¹³ Y añade: "Cuando trabaje donde ya haya algunos creyentes [...] debe primero no tanto tratar de convertir a los no creyentes como preparar a los miembros de la iglesia para que pres-ten una cooperación aceptable".¹⁴

Otra cualidad del líder eficaz es la concordancia de su vida con la luz que recibió. Si eso no sucede, Dios no bendecirá sus intentos de llevar gente a la verdad. Porque de esa manera el líder se manifiesta incapaz de conducir al recién convertido en su búsqueda de la semejanza a Cristo.

La humildad es otra de las virtudes que el líder debe poseer. Tiene que dejar afuera al "yo", escondiéndose en Cristo. No reciben el éxito misionero los que creen que son los mejores obreros, sino los que hacen lo mejor posible para avanzar con el poder de Dios.

Finalmente, mencionaremos la habilidad del líder para manifestar el carácter de Cristo en su propio hogar. Allí aparece la gente sin máscara, y se ven también los mejores y los peores rasgos de su personalidad. Su verdadero carácter se manifiesta en la forma en que trata a sus hijos y a su cónyuge. Si el líder revela a Cristo en su hogar, hará lo mismo en la iglesia. Y "el Señor le podrá confiar el cuidado de la gente".¹⁵

LOS DONES ESPIRITUALES

Todos los estudios que se han hecho con respecto al crecimiento de la iglesia confirman un factor básico del Nuevo Testamento, a saber, que las iglesias crecen cuando movilizan a sus miembros para el servicio en el contexto del "real sacerdocio" de todos los creyentes. Cuando Pablo fundaba una congregación, elegía ancianos para que la dirigieran y se iba. La iglesia prosperaba no solo a pesar de la ausencia del apóstol, sino probablemente por causa de ella.¹⁶ Los creyentes se veían obligados a ejercer su ministerio en la congregación.

Peter Wagner afirma que el segundo signo vital de un sano crecimiento de la iglesia es un conjunto de voluntarios bien movilizados.¹⁷ Pero esa

movilización se debe considerar a la luz de los dones espirituales. Después de que cada miembro haya descubierto su don, lo debe desarrollar y poner en acción por medio de canales estructurales apropiados.

Elena de White comparó a la iglesia con una colmena. Cada abeja tiene un deber que cumplir. Si eso no ocurre, la obra en su conjunto se malogra. El 10 de noviembre de 1900 la mensajera del Señor visitó la iglesia de San Francisco y la encontró con su capacidad agotada. Al ver a la gente, la reconoció como el cumplimiento de una visión que había recibido en 1876, en la que las actividades de las nuevas iglesias de San Francisco y Oakland aparecieron ante ella como dos colmenas. Acerca de eso escribió:

"Durante los últimos pocos años, la 'colmena' de San Francisco ciertamente ha sido muy activa. Muchas diferentes clases de actividad misionera han sido realizadas por nuestros hermanos y hermanas allí. En ellas se han incluido las visitas a los enfermos y desvalidos [...] enseñar la verdad de casa en casa, distribuyendo publicaciones y dando clases sobre la correcta manera de vivir y el cuidado de los enfermos. Ha funcionado una escuela para niños [...]. Se hacía obra misionera [...]. En diferentes oportunidades, nuestros ministros realizaron reuniones en grandes locales de la ciudad. De esa manera, el mensaje de amonestación fue dado por muchos".¹⁸

Pero, de acuerdo con ella, la mayor causa de debilidad espiritual entre los miembros de la iglesia era "la falta de fe en los dones espirituales". En caso contrario, la iglesia sería más fuerte, y "las tres cuartas partes de los esfuerzos ministeriales hechos hoy para ayudar a iglesias establecidas se invertirían en la penetración en nuevos campos".¹⁹

Al recurrir a otras ilustraciones, como las diferentes partes de un edificio y un jardín con muchas flores, ella destaca la importancia de combinar diferentes dones para alcanzar el éxito en la misión.²⁰ A fin de evitar complejos de culpa y depresiones en las personas que participan de un solo tipo de trabajo sin alcanzar el éxito esperado, sugiere otros medios de trabajar para Dios: "Algunos pueden escribir

una carta [...] Otros pueden aconsejar a los que están pasando por dificultades [...]. Otros, con las habilidades necesarias, pueden dar estudios bíblicos y dirigir clases de Biblia".²¹

El creyente que participa de la misión crecerá en fe y en madurez espiritual.

LA EVANGELIZACIÓN

En los años recientes, las denominaciones que enfatizaron acerca de un testimonio más agresivo crecieron, mientras que los grupos que descuidaron este modelo declinaron. Napoleón dijo que todo ejército que permanece atrincherado será vencido. Por lo tanto, la iglesia debe ser agresiva o morirá.

Las campañas públicas siguen siendo un elemento clave para la conquista de las grandes ciudades. Y una estrategia que le dé prioridad al desarrollo de los miembros de la iglesia en la preparación del campo y la asimilación de los nuevos creyentes, no solo funcionará como un mecanismo de cosecha sino también hará posible el primer contacto con muchos corazones sinceros.

"Nos debemos esforzar para reunir grandes congregaciones que oigan las palabras del ministro del evangelio [...]. Los pastores designados por Dios tienen que hacer esfuerzos extraordinarios para atraer la atención de las multitudes. Y cuando logran reunir una gran cantidad de gente, tienen que presentar mensajes tan fuera de lo común, que la gente permanezca despierta y reciba la advertencia".²² Pero, "no nos olvidemos que deben emplearse distintos métodos para salvar a personas que son distintas".²³

Un método de evangelización bastante destacado en los escritos de Elena de White es la combinación de la predicación pública con el trabajo personal. En 1874 le escribió al Hno. Butler a propósito de una campaña que se estaba llevando a cabo en San Francisco: "No olvide que la tarea del púlpito debe estar seguida por el esfuerzo personal [...]. Tienen más éxito los que se acercan a la gente por la cual trabajan, para ganar su simpatía y su confianza, los que visitan en sus hogares a los interesados, y oran con ellos

por ellos. Este esfuerzo, esta obra en el hogar, le da éxito al trabajo".²⁴

Como resultado de la presentación de la verdad ante grandes auditorios, se despierta un interés por investigar; y es muy importante que a ese interés lo siga una obra personal.

Otra manera de hacer obra evangélica consiste en atender las necesidades personales de la gente. Como adventistas, tenemos mucho que decir en cuanto a la salud, la vida familiar y otros aspectos de la existencia. El mensaje de salud es un factor de crecimiento, porque es una particularidad adventista. Es "el brazo derecho del evangelio". Al trabajar en pro del bienestar de la gente tal como lo hizo Cristo, el evangelista gana su corazón y puede entonces atender sus necesidades espirituales.

Un problema que enfrenta la evangelización es la tendencia a enfatizar demasiado la captación de las visitas, descuidando lo que sucede después de que estas se convierten. Recordemos que la evangelización no termina cuando el nuevo creyente se bautiza. A partir de ese momento, es necesario integrarlo y adiestrarlo para que llegue a ser discípulo.²⁵

CÓMO FUNDAR IGLESIAS

Según Peter Wagner, "el único método eficaz de evangelización consiste en fundar nuevas iglesias".²⁶ Y esto tiene mucho apoyo bíblico, en especial en el libro de los Hechos, que equipara la multiplicación de nuevos conversos con la adición de nuevas congregaciones (Hech. 16:5; 9:31). También enseña que el cristianismo es una religión que se basa en las relaciones, y que los nuevos creyentes se deben reunir en comunión (2:41-47).

Por lo tanto, toda iglesia debe estar organizada de tal manera que proporcione una comunión adecuada a los que se unen a ella. El escritor Virgil Gerber declara que "el objetivo final, en el Nuevo Testamento, consiste en formar cristianos y congregaciones responsables y con la capacidad de producirse".²⁷

Durante su ministerio, la Sra. White aconsejó a la iglesia que desarrollara una estrategia que la capacitara para instalar el adventismo en toda aldea

y ciudad. "Se deben establecer nuevas iglesias y organizar nuevas congregaciones. En este momento debería haber representantes de la verdad presente en cada ciudad y en los lugares más remotos de la tierra".²⁸ "En todo país y ciudad ha de proclamarse el evangelio [...]. Han de organizarse iglesias y elaborarse planes de trabajo para que los lleven a cabo los miembros de las iglesias recién constituidas".²⁹

La visión que tenía la Hna. White con respecto al adventismo se concentraba en la necesidad de fundar nuevas iglesias. Aconsejó que se evitara la formación de grandes congregaciones y que se trabajara con la mira de establecer en todo el mundo iglesias pequeñas. Primero, porque esto renueva espiritualmente a los creyentes. Muchos se estaban volviendo ineficientes, pero se convertirían en espiritualmente fuertes si empleaban sus talentos en nuevos lugares.³⁰ Segundo, esa participación fomenta el espíritu misionero y erradica el egoísmo implícito en las iglesias grandes. "La simiente de la verdad debe sembrarse en los centros no cultivados [...]. Ello cultivará un espíritu misionero para trabajar en nuevas localidades. El egoísmo que se manifiesta al mantener grandes congregaciones no es el plan del Señor. Entrad en todo nuevo lugar posible, y comenzad la obra de educar en vecindarios que no han oído la verdad".³¹

DETERMINADAS CONDICIONES

Cuando se aplican estos factores de acuerdo con determinadas condiciones, la iglesia crece espiritual y numéricamente. La primera de esas condiciones es el amor que debe existir en la iglesia y entre sus dirigentes. Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35). Un ejemplo de la amorosa fraternidad que existía en la iglesia primitiva lo encontramos en Hechos 2:42: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones".

La Hna. White también afirma que el éxito misionero depende de nuestro amor a Dios y a nuestros semejantes. Junto a la acción armoniosa, ese amor fortalecerá la obra en pro de

la salvación de los perdidos. Ella dijo: "El más poderoso argumento en favor del evangelio es un cristiano amable y amante".³²

"El Señor desea que los hombres se olviden de sí mismos en el esfuerzo por salvar almas. Nuestra vida es peor que un fracaso si andamos por ella sin dejar señales de amor y compasión. Dios no obrará por medio de un hombre áspero, empecinado y falto de amor. Un hombre tal echa a perder el modelo que Cristo quiere que sus obreros revelen al mundo. Los obreros de Dios, en cualquier ramo de servicio en que estén empeñados, han de colocar en sus esfuerzos la bondad, la benevolencia y el amor de Cristo".³³

Otra condición importante es la fidelidad de los creyentes, a la cual se refieren muchos sermones y escritos de Elena de White. En 1889, cuando se le preguntó por qué había tan poco poder y eficiencia en las iglesias, respondió: la infidelidad. La primera cosa en la que la iglesia debe ser fiel es su deber de llevar a otros a Cristo. Según Wagner, todo creyente debe colaborar para el crecimiento de la iglesia y debe estar dispuesto a pagar el precio. Cuando la gente se pone a un lado y deja que el peso de la obra recaiga sobre los hombros del pastor, los esfuerzos de este son casi inútiles.

El segundo aspecto de la fidelidad de la iglesia es la experiencia de una vida piadosa. Cuando eso no existe, se malogra la obra de Dios. "El Señor no obra para atraer a muchas almas a la verdad, por causa de los miembros de la iglesia que nunca han sido convertidos, y por aquellos que una vez estaban convertidos, pero se han descarrado".³⁴ ¿Qué influencia podrían ejercer esos miembros no consagrados sobre los nuevos conversos? ¿No dejarían sin efecto el mensaje dado por Dios y que su pueblo debe presentar?

Todos los factores que resumimos aquí son vitales para el éxito de la misión en estos días previos al regreso de Cristo. Que nos ayuden a apresurar ese glorioso evento. 

Referencias

¹ George Smith, *The Life of William Carey* [La vida de Guillermo Carey] (Edinburgo: R. y R. Clark, 1887), p. 46.

² Elena G. de White, *Manuscrito 7*, pp. 36-38.

³ _____, *El evangelismo*, p. 48.

⁴ *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists* [Bosquejos históricos de las misiones extranjeras de los adventistas del séptimo día] (Basilea: Imprimerie Polyglotte, 1886).

⁵ Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 398.

⁶ C. Peter Wagner, *Your Church Can Grow* [Su iglesia puede crecer] (Glendale, California: Regal Book Division), p. 47.

⁷ *Ibid.*, p. 52.

⁸ Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 51.

⁹ _____, *Testimonies for the Church*, t. 6, p. 80.

¹⁰ _____, *El evangelismo*, p. 86.

¹¹ C. Peter Wagner, *Leading your Church to Growth* [Cómo conducir a la iglesia hacia el crecimiento] (Ventura, California: Regal Books, 1984), pp. 35.

¹² Kent R. Hunter, *Foundations for Church Growth* [Fundamentos para el crecimiento de la iglesia] (Indiana, Illinois: Zondervan Bible Publishers, 1984), p. 204.

¹³ Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, t. 7, p. 20.

¹⁴ _____, *Obreros evangélicos*, p. 206.

¹⁵ _____, *Manuscrito* (1889), p. 995.

¹⁶ Kent R. Hunter, *Ibid.*, p. 74.

¹⁷ C. Peter Wagner, *Your Church Can Grow* [Su iglesia puede crecer], p. 69.

¹⁸ Elena G. de White, *El ministerio de la bondad*, pp. 117, 118.

¹⁹ _____, *Review and Herald* (14 de enero de 1868).

²⁰ _____, *El evangelismo*, pp. 76-81.

²¹ _____, *Testimonies for the Church*, t. 6, p. 433.

²² _____, *Ibid.*, p. 122.

²³ _____, *El evangelismo*, p. 82.

²⁴ _____, *Carta*.

²⁵ _____, *El evangelismo*, pp. 246-248.

²⁶ C. Peter Wagner, *Church Planting for a Greater Harvest* [Fundemos iglesias para tener una cosecha más abundante] (Ventura, California: Regal Books, 1990), p. 11.

²⁷ Virgil Gerber, *A Manual for Evangelism/Church Growth* [Un manual de evangelización y de crecimiento de la iglesia] (South Pasadena, California: Biblioteca William Carey, 1973), p. 18.

²⁸ Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, t. 6, p. 24.

²⁹ _____, *El evangelismo*, p. 18.

³⁰ _____, *Testimonies for the Church*, t. 8, p. 244.

³¹ _____, *El evangelismo*, p. 39.

³² _____, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 111.

³³ _____, *El evangelismo*, p. 456.

³⁴ _____, *Ibid.*, p. 85.

TESTIMONIO

Josanan A. Barros (h)

Pastor en la Asociación
de Pernambuco, Rep. del
Brasil.

Tres lecciones que aprendí

La sensación de la presencia de Dios y de nuestra dependencia de él elimina todo temor.

Tra más de medianoche y me encontraba reflexionando. Estaba analizando el trabajo llevado a cabo el año anterior, y me asusté al notar que mis pensamientos me llevaban constantemente a recordar los errores, las fallas y las situaciones en las que la inexperiencia había tenido la voz cantante.

Soy responsable de un distrito de Misión Global con quince iglesias y grupos. Son congregaciones nuevas, cuyos líderes necesitan más capacitación y experiencia. Pensando en eso, por momentos me dejé abrumar por las dificultades que encontré en el trabajo. Confieso que el peso de esos pensamientos me trajo cierto grado de desánimo. Luego tuve que enfrentar estas preguntas: ¿Soy realmente capaz de hacer esto? ¿Conseguí dirigir en forma adecuada esas congregaciones? ¿Estoy contribuyendo a su progreso? ¿Cómo puedo vencer las dificultades en un distrito tan difícil?

Perdido en esos pensamientos, sentí que el Espíritu Santo me estaba invitando a meditar en la vida del profeta Elías, cuando perseguido por Jezabel él también se sintió solo. Sentí la presencia de Dios, que me quería salvar de mí mismo y de mis propios pensamientos. Esa noche aprendí tres preciosas lecciones que llevaré conmigo hasta el fin de mi vida.

DIOS ES EL SEÑOR DE LA MISIÓN

Aunque Dios le da al hombre el privilegio de compartir con él la misión, no lo deja solo. Cuando comprendí esta verdad, mis temores desaparecieron. Sentí que el Señor me estaba invitando a dejar de mirarme a mí mismo, a dejar de preocuparme de si soy capaz o no, o si lo que hago o dejo de hacer causa al-

guna diferencia. Aprendí que "aquellos a quienes Dios emplea como sus mensajeros no deben considerar que la obra de él depende de ellos. Los seres finitos no son los que han de llevar esta carga de responsabilidad. El que no duerme, el que está obrando de continuo para realizar sus designios, él llevará adelante su obra" (*Profetas y reyes*, p. 130).

En ese momento recordé que no soy director ni gerente de una empresa terrenal. He sido escogido para emplear mis dones personales, mi ser entero, a fin de orientar el empleo de los talentos de la iglesia en favor de una causa que va rumbo al triunfo.

CELEBREMOS LAS VICTORIAS

Dios alcanzó a Elías mientras se encontraba deprimido en su escondrijo, y le preguntó. "¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida" (1 Rey. 19:13, 14). El Señor trató de dirigir su visión hacia la posibilidad de la victoria: "Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron" (vers. 18).

Mientras reflexionaba esa noche, el enemigo me presentó una serie de imágenes negativas de fallas y actividades que habían terminado en fracaso. Pero el Señor, en cambio, me hizo ver las victorias. Entonces, vi la ciudad de Tabira. A comienzos del año, la presencia adventista en esa ciudad se limitaba a dos personas. Pero en ese momento ya había una iglesia bien establecida, unida y con una clara visión misionera. Vi también a

un joven que, motivado por un seminario de entrenamiento, se había dispuesto a iniciar una clase bíblica en una zona rural. Cada fin de semana viaja diez kilómetros en bicicleta para dar los estudios bíblicos.

Muchos otros cuadros pasaron por mi mente, que mostraban el amor de un Dios que comparte sus victorias con su pueblo, y también las celebra.

CREER EN LA GENTE

En el trayecto de la tristeza a la alegría, leí estas palabras: "Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco, y llegarás, y ungrás a Hazael por rey de Siria, a Jehú, hijo de Nimsi, ungrás por rey sobre Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-meholá, ungrás para que sea profeta en tu lugar" (1 Rey. 19:15, 16). Dios presenta, en este caso, uno de sus métodos para enfrentar las crisis: creer en la gente y darle algo que hacer.

Pude oír cuando me decía: "Si motivas a la iglesia, la entrenas, la capacitas, delegas responsabilidades, y aun así la obra no marcha como esperabas, no dejes de creer en la gente. Entrénala de nuevo, capacítala, motívala e inspírala otra vez. Si todos los intentos fracasan, corre a mis brazos. Yo renovaré tus fuerzas".

Entonces me pude dormir con el corazón repleto de esperanza. Ya no me sentía solo. Jesús estaba en su debido lugar en mi ministerio. Yo, con mis virtudes y defectos, mis puntos altos y bajos, estaba decidido a ocupar un lugar definido en la obra pastoral: vivir y trabajar dependiendo de un Dios que nos conoce profundamente y nos da el privilegio de luchar por una causa que no sabe de derrotas. 

NATURALEZA

José Carlos Ramos

Profesor de Teología y coordinador de posgrado del Seminario Teológico de la UNASP, Engenheiro Coelho, São Paulo, Rep. del Brasil.

Los estragos que ocurren en la tierra

Las calamidades que siempre se manifestaron en este planeta, se han acentuado en estos últimos días.

La palabra "terremoto" viene del latín, más específicamente del término *terraemotus*, que significa "movimiento de tierra". Con esta palabra nos referimos a cualquier vibración de la corteza terrestre provocada por la acomodación de material rocoso y subterráneo. Según los especialistas, la corteza terrestre –denominada litosfera– no es compacta, sino constituida por grandes bloques de rocas, que se conocen como placas tectónicas. Esas placas, impulsadas por fuerzas que se manifiestan en el interior del planeta, de vez en cuando sufren dislocaciones y hasta rupturas, generando ondas sísmicas que se propagan longitudinal y transversalmente por la corteza terrestre. El resultado de ello se siente en la superficie con intensidades que varían desde un pequeño estremecimiento hasta un terremoto de grandes proporciones.

De acuerdo con una teoría muy difundida entre los estudiosos, la corteza terrestre está dividida en diez placas que, a semejanza de las piezas de un rompecabezas, encajan unas con otras y están una al lado de la otra, separadas por fallas geológicas primarias. Esas placas "flotan" sobre una pasta incandescente constituida por magma –material orgánico y mineral en combustión a altísima temperatura– ubicada en la astenósfera, que es la capa que se encuentra inmediatamente debajo de la corteza terrestre.

Como consecuencia de la presión que viene de abajo, a veces una placa se rompe, y deja pasar gases y material en combustión, lo que caracteriza una erupción volcánica. La fricción producida por la ruptura provoca vibraciones sísmicas que se pueden sentir a miles de kilómetros de distancia. Por eso, una erupción volcánica importante con toda seguridad producirá un terremoto. Y, cuando esa ruptura se produce en el fondo del mar, además de un terremoto también se produce un maremoto, como ocurrió el 26 de diciembre de 2004 en el sudeste de Asia y en África Oriental.

Entre las placas se encuentran las fallas geológicas primarias, que permiten dislocaciones y vibraciones. La falla de San Andrés, que pasa por la costa de California, llama la atención no solo por implicar regiones densamente pobladas, sino principalmente por su complejidad: de ella proceden ramificaciones que se subdividen en numerosísimas fallas secundarias. En otras palabras, la región está apoyada en una verdadera malla de rajaduras, lo que significa que la zona posee uno de los suelos más inestables del planeta. No es casualidad que cerca de cien temblores sacudan a California cada año. El 18 de abril de 1906, un terremoto de magnitud 8,3 en la escala de Richter destruyó casi toda la ciudad de San Francisco. Sorprendentemente, la

cantidad de casos fatales fue relativamente baja: solo unos 700. Pero los científicos advierten que un terremoto aún más terrible puede producirse en esa región en cualquier momento.

TERREMOTOS EN EL BRASIL

La República del Brasil está asentada sobre una capa más o menos estable, lo que implica la posibilidad de que el país no sufrirá terremotos devastadores.

Pero no hay que albergar falsas seguridades. El territorio del Brasil incluye pequeñas fallas geológicas y líneas sísmicas, de manera que ciertas zonas están sujetas a terremotos. Ceará, el 20 de noviembre de 1980, fue sorprendido por un terremoto. Y la región de la Sierra del Tumbador, en Mato Grosso, fue el lugar del terremoto más grande ocurrido en el Brasil, el 31 de enero de 1955, que alcanzó 6,6 grados de la escala de Richter. Pero, como ocurrió en una región deshabitada, no hubo víctimas. En ese mismo lugar ocurrió otro terremoto, de 5,0 grados de la misma escala, el 23 de marzo de 2004.

El 23 de julio de 1976, el Municipio de Primero de Mayo, a 560 kilómetros de Curitiba, sintió 27 temblores, razón por la cual muchas familias abandonaron la ciudad. Aproximadamente 9 semanas más tarde, la tierra tembló durante 12 segundos en toda la zona urbana de Corazón de Jesús, a

70 kilómetros de Montes Claros, Minas Gerais. Sus 3.500 habitantes fueron víctimas del pánico.

La ciudad más grande del Brasil, São Paulo, se levanta sobre una falla que recibe el nombre de Tietê, razón por la cual sus habitantes a veces sienten temblores. Los barrios de Santa Cecilia, Perdices, Pompeya y Piñeiros, y el centro de la ciudad, por ejemplo, fueron sacudidos por un temblor con una intensidad de entre 1,2 y 2 grados de la escala de Richter, entre las 22 y las 24 del 29 de noviembre de 1976. Muchos se despertaron asustados y salieron a la calle en pijama y camión. Unas semanas antes, precisamente el 5 de octubre, Diadema, en la región de ABCD, ya había sentido un temblor que produjo rajaduras en algunas paredes.

A veces se sienten pequeñas repercusiones de sismos más importantes ocurridos fuera de las fronteras del Brasil, y que llegan hasta ese país en forma de temblores atenuados. Por ejemplo, en junio de 2004, los habitantes de São Paulo y de la región de Campinas sintieron un leve temblor que, según se supo después, era consecuencia de un terremoto ocurrido en el norte de la República de Chile. En esa oportunidad, también hubo temblores en Goiás y en el Distrito Federal.

EL "FACTOR INESTABILIDAD"

El pecado es el principal factor de desequilibrio en el planeta, y la inestabilidad geológica sobre la que estamos es consecuencia de él. No puedo creer que la tierra haya sido originalmente afirmada por el Creador sobre oscilantes placas tectónicas rodeadas por fallas. Creo que, cuando salió de las manos de su Hacedor, la tierra era un conjunto armónico, perfecto y sólidamente afirmado. Una corteza maciza, compacta, inmovible, servía de fundamento al planeta que había sido destinado a ser el hábitat de la especie humana. Como dice el poeta de Israel, Dios "afirmó el mundo para que no se mueva" (1 Crón. 16:30, DHH). Pero la rebelión se extendió, lo que produjo inestabilidad, inconsistencia, fragilidad y riesgo.

Para muchos geólogos, la formación de las placas tectónicas y las fallas geológicas se produjo a través de

millones de años. Para los que creemos en la Biblia, las formó el diluvio universal que cayó sobre la tierra unos 16 siglos después de la Creación. Los antediluvianos no debieron de haber sabido nada ni de temblores ni de terremotos. Pero, en ocasión del diluvio "fueron rotas todas las fuentes del grande abismo" (Gén. 7:11). "Los fundamentos del abismo también se rompieron. Chorros de agua surgían de la tierra con fuerza indescriptible, arrojando rocas macizas a cientos de metros de altura, para luego caer y sepultarse en las profundidades de la tierra" (*La historia de la redención*, p. 67). La corteza terrestre literalmente se fragmentó, y así se crearon las condiciones para futuros terremotos.

Además, la furia de las aguas literalmente tragó a hombres, animales y plantas, y los llevó a las profundidades donde, por el efecto de ciertas sustancias químicas, se convirtieron en ese material en combustión que está debajo de la corteza terrestre, y que es la pasta incandescente a la que nos referimos al principio. "En ese tiempo, inmensos bosques fueron sepultados. Desde entonces se han transformado en el carbón de piedra de las extensas capas de hulla que existen hoy en día, y han producido también enormes cantidades de petróleo. Con frecuencia, la hulla y el petróleo se encienden y arden bajo la superficie de la tierra [...]. La acción del agua sobre la cal intensifica el calor, y ocasiona terremotos, volcanes y brotes ígneos. Cuando el fuego y el agua entran en contacto con las capas de roca y mineral, se producen terribles explosiones subterráneas [...]. A esto siguen erupciones volcánicas, pero a menudo ellas no dan suficiente escape a los elementos encendidos que conmueven la tierra. El suelo se levanta entonces y se hincha como las olas de la mar, aparecen grandes grietas [...]" (*Patriarcas y profetas*, p. 99).

Puesto que conoce las leyes naturales, Satanás puede, naturalmente, provocar terremotos. Ciertamente el que se complace en destruir, especialmente vidas, está detrás de muchas de las catástrofes que han castigado a este planeta. Pero los terremotos también cumplen un propósito divino, como

los que ocurrieron cuando Jesús murió (Mat. 27:51-54), cuando resucitó (Mat. 28:2), y cuando Pablo y Silas estaban encerrados en la cárcel de Filipos (Hech. 16:26).

El hombre también puede causar terremotos, y lo ha hecho, por medio de explosiones subterráneas y por las inundaciones causadas por las grandes represas artificiales.

UNA SEÑAL DEL FIN

Los terremotos son definitivamente una señal de la proximidad del regreso de Jesús. "Habrá grandes terremotos", dijo él en su sermón profético (Luc. 21:11).

Pero, en verdad tenemos noticias de terremotos desde hace muchísimo tiempo (1 Rey. 19:11; Amós 1:1; Zac. 14:5; Hech. 16:26). ¿Qué contribuye entonces a que los terremotos de nuestros días sean una señal del fin? Precisamente el hecho de que las predicciones proféticas se refieren a ellos.

Por ejemplo, consideremos el terremoto de Lisboa del 1º de noviembre de 1755, que marca la apertura del sexto sello (Apoc. 6:12). No se trata de que hayamos escogido al azar este terremoto entre otros. Al tomar en cuenta dónde y cuándo ocurrió, como asimismo el hecho de que forma parte del cumplimiento de otras profecías relacionadas entre sí (como el oscurecimiento del sol en 1780, el fin de la supremacía papal de 1798, la caída de las estrellas de 1833 y el fin de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 en 1844 -acontecimientos importantes que señalan la llegada del tiempo del fin), el terremoto de Lisboa se ajusta perfectamente a todas esas profecías.

Otro punto que debemos tomar en cuenta es el alarmante aumento de devastadores terremotos, especialmente a partir de 1755. Si lo analizamos bien, los males que siempre caracterizaron la vida en este planeta se han acentuado en estos días finales. Por ejemplo, la inmoralidad de Sodoma ha alcanzado proporciones mundiales (Luc. 17:28-30). Las guerras -que ya las había en tiempos de Abram (Gén. 14:1, 2)- aumentarían con el paso del tiempo hasta llegar a los conflictos mundiales del tiempo del fin (Mat. 24:6, 7).

Lo mismo ocurre con los movimientos sísmicos. La profecía anuncia para el fin no solo grandes terremotos, sino también que ocurrirían en muchos lugares (Mat. 24:7; Mar. 13:8). Estos pronuncios hablan de una intensificación. Las diferentes estaciones sismológicas, establecidas en puntos estratégicos en todo el mundo, registran la ocurrencia de millones de vibraciones sísmicas por año, entre las cuales hay, en promedio, 18 terremotos grandes y unos 120 temblores de cierta magnitud.

Para ilustrar el carácter avasallador de los terremotos de nuestros días, mencionaremos uno de 9 grados de la escala Richter, ocurrido en el sudeste de Asia, que causó la muerte de aproximadamente 280.000 personas en 11 países y que provocó el tsunami que también alcanzó a países del oriente de África. Se lo considera el de más larga duración de la historia. Creó una falla submarina de 1.500 kilómetros de largo y sacudió el planeta. Frente a lo que el mundo pudo ver en este caso, las palabras de Elena de White son sumamente pertinentes: "En las escenas finales de la historia de esta tierra [...]. Las aguas del abismo rebasarán sus límites. Incendios e inundaciones destruirán la propiedad y la vida" (*Eventos de los últimos días*, pp. 22, 23).

Inmediatamente después (el 8 de enero de 2005), la región sufrió otro terremoto de menor intensidad (7,66 de la escala de Richter).

EL PUNTO CULMINANTE

La inestabilidad de la tierra ha aumentado con el transcurso de los siglos y los milenios. Como dice el profeta: "Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Tambaleará la tierra como un ebrio, y será conmovida como una choza" (Isa. 24:19, 20). Será un terremoto lo suficientemente fuerte como para quebrantar el mundo, abrir las sepulturas de los justos y preparar el regreso de Jesús.

Al comentar acerca de los elementos destructores que oportunamente se abatirán sobre la tierra, como consecuencia de las nuevas circunstancias generadas por el diluvio, Ele-

na de White dijo: "Estas maravillosas manifestaciones serán más frecuentes y terribles poco antes de la segunda venida de Cristo y del fin del mundo, como señales de su rápida destrucción [...]. Las más terribles manifestaciones que el mundo jamás haya visto serán presenciadas cuando Cristo vuelva por segunda vez [...]. Cuando se unan los rayos del cielo con el fuego de la tierra, las montañas arderán como un horno, y arrojarán espantosos torrentes de lava, que cubrirán jardines y campos, aldeas y ciudades. Masas incandescentes fundidas, arrojadas en los ríos, harán hervir las aguas, arrojarán con indescriptible violencia macizas rocas, cuyos fragmentos se esparcirán por la

tierra. Los ríos se secarán. La tierra se conmovirá; por doquiera habrá espantosos terremotos y erupciones" (*Patriarcas y profetas*, pp. 99-101).

Ahora nos corresponde prepararnos de tal manera que podamos permanecer de pie en el día final, amparados en el poder de la gracia. Junto a eso, como pastores del rebaño que Dios nos confió, tenemos el deber de ayudarlo a prepararse también. Y no nos olvidemos que solo en Dios hay seguridad. Él es la Roca, el Alto Refugio y la Salvación. Quien en él confía, puede decir como David: "Es mi refugio; no resbalaré" (Sal. 62:6). En ningún momento, en ninguna circunstancia. Ni siquiera en el día del regreso de Jesús. 

Resumen de los terremotos más devastadores por su cantidad de muertos a partir de 1755

Fecha	Lugar	Escala Richter	Muertos
1º de noviembre de 1755	Lisboa	8,6 grados	70 mil
4 de febrero de 1783	Calabria, Italia	Sin datos	50 mil
4 de febrero de 1797	Quito, Ecuador	Sin datos	40 mil
12 de diciembre de 1828	Echigo, Japón	Sin datos	30 mil
28 de diciembre de 1908	Ecuador y Colombia	Sin datos	70 mil
16 de diciembre de 1920	Messina, Italia	7,5 grados	120 mil
1º de septiembre de 1929	Kansu, China	8,5 grados	180 mil
26 de diciembre de 1932	Kwanto, Japón	8,2 grados	143 mil
31 de mayo de 1935	Kansu, China	7,6 grados	70 mil
29 de febrero de 1960	Quetta, India	7,5 grados	60 mil
31 de agosto de 1968	Agadir, Marruecos	5,9 grados	14 mil
4 de febrero de 1976	Irán	7,4 grados	12 mil
27 de julio de 1976	Guatemala	7,9 grados	2 mil
16 de septiembre de 1978	Tengshan, China	7,9 grados	650 mil*
18 de septiembre de 1985	Irán	7,8 grados	25 mil
7 de diciembre de 1988	México	8,0 grados	10 mil
20 junio de 1990	Armenia	6,8 grados	25 mil
29 de septiembre de 1993	Noroeste de Irán	7,7 grados	30 mil
26 de enero de 2001	Maharashtra, India	6,2 grados	10 mil
26 de diciembre de 2003	India	7,7 grados	20 mil
26 de diciembre de 2004	Noroeste de la India	6,6 grados	26 mil
26 de diciembre de 2004	Asia, África, India, Pakistán	7,6 grados	280 mil
8 de octubre de 2005	Bam, Irán	9,0 grados	57 mil

* Algunos calculan 255 mil, pero parece que la cifra mayor es la correcta.

Francisco Carlos Bussons

Secretario de la Asociación
Ministerial de la Unión
Norte del Brasil.

Entrega plena

Al aceptar el llamado divino, el pastor quema todos los puentes que lo conducirían a las ocupaciones seculares.

Cuando Dios los llamó, Moisés, Isaías y Jeremías tuvieron reacciones bien humanas. "¡Ay Señor, por favor, envía a alguna otra persona!" (Éxo. 4:13, DHH). "¡Ay de mí! Que soy muerto, porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isa. 6:5). "¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí no sé hablar, porque soy niño!" (Jer. 1:6). Estas palabras trasuntan la conciencia de la limitación humana frente a la grandeza y la santidad de la tarea que se les estaba confiando.

En efecto, Elena de White escribió: "La tarea del obrero cristiano no es ligera ni falta de importancia. Él tiene una alta vocación a cuyo molde y color se adaptará toda su vida futura. El que se entrega a una obra tan sagrada debe dedicar todas sus energías a su realización" (*Obreros evangélicos*, p. 76).

Podemos definir entonces la vida

pastoral como un sagrado compromiso de fidelidad a varios factores que analizaremos a continuación.

CRISTO

En primer lugar, el pastor está comprometido con Cristo. Ese fue el ejemplo que nos dejó el apóstol Pablo. Notable por su devoción, lealtad e infatigable esfuerzo en favor de la predicación, mantenía los ojos fijos en una meta inmovible: "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado, pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3:13, 14).

Durante su ministerio apostólico, Pablo jamás vaciló en su compromiso con Dios. Su experiencia y sus consejos son una fuente de auxilio e inspiración para todos los que se empeñan en el ministerio cristiano. En vez de

debilitar su vigor pastoral, las pruebas lo fortalecían y lo acercaban más a Jesús: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 8:35-39).

Pero la historia del cristianismo registra los casos de otros héroes que dieron su vida por la verdad. Juan Huss fue uno de ellos. Por predicar las puras verdades de la Biblia fue detenido y llevado tres veces delante del concilio. Las autoridades religio-



sas le exigían que se retractara, pero él perseveró inquebrantablemente en su compromiso con Dios y su verdad. Excomulgado, murió en la hoguera, y arrojaron sus cenizas al Rin.

Otro héroe cristiano comprometido con Cristo fue Jerónimo. Cuando lo llevaron al mismo lugar donde Huss había entregado su vida, recorrió el camino cantando, con el semblante iluminado por la alegría y la paz. No le tenía miedo a la muerte. Cuando el verdugo se acercó para encender la hoguera, pasó por detrás de él, y oyó que el mártir le decía: "¡Deje que vea el fuego! Si tuviera miedo no estaría aquí". Sus últimas palabras fueron: "Señor, Padre todopoderoso, ten piedad de mí, perdóname y perdona mis pecados. Sabes que siempre amé tu verdad". Lo mismo que Huss, las cenizas de Jerónimo también fueron arrojadas al Rin.

La lista de los predicadores comprometidos con Cristo podría incluir los nombres de José Bates, y Santiago y Elena White. También se podría incluir los nombres de Leo Halliwell, Gustavo Storch y mucho otros. Su nombre y el mío también deberían formar parte de esta lista.

PUREZA

El pastor adventista está comprometido con la pureza de la vida. "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 6:11). "Andad en Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne [...]. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gál. 5:16, 24, 25).

Al hablar acerca de la obra pastoral, la Sra. White afirma que "no debe haber en ella rincones oscuros. El camino de la paz, la pureza y la santidad debe ser seguido por los redimidos del Señor. En ese camino, Cristo es el Guía, el verdadero Pastor. Si lo seguimos, evitaremos atajos y peligrosos abismos" (*Review and Herald*, 24 de junio de 1902).

Es necesario que invirtamos en nuestra vida espiritual, cuidando la mente. Debemos someter nuestros

pensamientos e impulsos al señorío de Cristo. Solo así seremos puros en nuestra conducta diaria. La concupiscencia estará vencida cuando renunciemos a nosotros mismos y dejemos, por la fe, que Cristo lleve a cabo su obra en nosotros. Necesitamos ejercer fuerza de voluntad para rechazar las seductoras tentaciones, con la certidumbre de que en Jesús encontraremos poder para vencer y ser libres del pecado.

Tratemos de vivir de tal manera que cuando la gente nos mire, vea el resplandor de Cristo reflejado en nosotros.

EL LLAMADO

Otro aspecto del compromiso pastoral es el llamado. Volvamos a la experiencia de Jeremías: "Vino, pues, Palabra de Jehová a mí diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar" (Jer. 1:4-10).

"Los ministros del evangelio, como mensajeros de Dios a sus semejantes, no deben nunca perder de vista su misión ni sus responsabilidades" (*Obreros evangélicos*, p. 17).

La lealtad del pastor al llamado divino se echa de ver en la inspiración de su vida, en su fidelidad a las enseñanzas de la Palabra de Dios, en el poder de sus mensajes, en su diligente cuidado por las ovejas, y en el interés por alcanzar a los perdidos y llevarlos a los pies de Cristo.

Es una vocación vitalicia, que el pastor debe aceptar incondicionalmente, rompiendo todos los puentes, quemando todos los barcos y destruyendo todas las redes que antes constituían sus ocupaciones seculares.

LA MISIÓN

A los pastores y los miembros de la iglesia se les ha encargado la responsabilidad de llevar la salvación a los pecadores. "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Rom. 10:13-15).

La salvación es de Dios, pero llega por medio de los instrumentos humanos para alcanzar a los que la necesitan. En la tarea de rescatar a los perdidos, no es el instrumento humano quien obra independientemente. Es Dios quien lleva a cabo esta obra por medio de sus escogidos.

La venida de Cristo y el cumplimiento de la misión van de la mano. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14). Y Elena de White escribió: "Si todo centinela de los muros de Sion hubiera dado a la trompeta un sonido certero, el mundo habría oído este mensaje de amonestación. Pero la obra está atrasada en años. Mientras los hombres dormíamos, Satanás nos ha sacado ventaja" (*El evangelismo*, pp. 503, 504). Y añade: "Es privilegio de todo cristiano, no solamente esperar, sino también apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo" (p. 505).

Al cumplir esta misión, debemos recordar que "hombres inspirados por el Espíritu Santo deben trabajar en nuevos territorios. Se deben fundar nuevas iglesias y organizar nuevas congregaciones. En esta época debe haber representantes de la verdad presente en cada ciudad y en los más remotos rincones de la tierra" (*Testimonies for the Church*, t. 6, p. 24).

Como pastores comprometidos con Cristo, con su elevado llamado, con su misión y una pureza de vida que lo represente bien, cumplamos cabalmente nuestro ministerio. 

CRECIMIENTO

Borge Schantz

Doctor en Teología. Fue el primer director del Centro Adventista de Estudios Islámicos. Ahora vive en Biaeverskov, Dinamarca.

EL culto y el testimonio en el siglo XXI: ¿Necesitamos cambiar?



Para llevar a la gente a los pies de Cristo se necesita un delicado equilibrio entre el predicador, el mensaje, los métodos y las personas que se desea alcanzar.

Al entrar en el siglo XXI, nuestra iglesia enfrenta numerosos desafíos; uno de los más importantes es este: ¿Cómo podemos adaptarnos al mundo en el permanente cambio que estamos enfrentando, manteniéndonos fieles al mismo tiempo al mensaje que se nos encargó que le diéramos?

ENFRENTEMOS EL DESAFÍO

Para comenzar, en el proceso de poner al día los métodos que empleamos para nuestra proclamación –mientras conservamos intacta la esencia del mensaje adventista– tenemos que estar al tanto de los peligros potenciales que esto implica. Por ejemplo, podríamos sentirnos tentados a aceptar, sin mayor análisis, algunos métodos que han tenido éxito en algunas otras tradiciones religiosas, sin pensar en sus implicacio-

nes más amplias. Por supuesto, debemos estar al tanto de una comunicación eficaz, pero no nos olvidemos de que solo podemos aceptar lo que está dentro del marco de los sanos principios bíblicos.

UNA TAREA DELICADA

Llevar gente a los pies de Cristo implica un delicado equilibrio entre el predicador, el mensaje, los métodos y las personas que se quiere alcanzar. Aun así, la principal razón del crecimiento de la iglesia siempre será el deseo de esa gente de saber cuál es el significado y el propósito de su vida; es la nostalgia del cielo que sienten esas personas; es el anhelo del pecador de hacer las paces con Dios, aunque no sea consciente de que está albergando esos pensamientos. Para los que no lo desean, no hay nada que podamos ha-

cer. Aunque nos resulte doloroso, debemos recordar que el Maestro nos dijo que sacudiéramos el polvo de nuestros pies cuando la gente no quiere oír.

UN ANÁLISIS DEL DESARROLLO DE LOS PRINCIPIOS IMPLÍCITOS EN EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Hoy se habla acerca del uso de los dones espirituales y la posible falta de ellos en las iglesias adventistas. Algunos insisten en que si tuviéramos más servicios de sanidad e introdujéramos el don de lenguas veríamos algún progreso.

Para comprender el énfasis que algunos grupos evangélicos hacen en la aplicación de algunos dones espirituales (basados en interpretaciones exageradas de ciertos pasajes bíblicos), la siguiente explicación podría ser de utilidad. Este resumen es incompleto, pero presenta



algunas de las razones de las tendencias que se observan con respecto al tema del crecimiento de la iglesia.

1. Históricamente, el énfasis original consistía en traer gente a los pies de Cristo. La iglesia tenía que crecer mediante la adición de más y más individuos. Este concepto acusaba la fuerte influencia del individualismo occidental, donde el *yo* y el *yo mismo* estaban en el centro. La voz de los así llamados campos misioneros reaccionaba negativamente porque en otras partes del mundo lo importante era la familia, el clan, la tribu y otros grupos similares. Las personas son parte no solo de una familia sino también de otros grupos más amplios. La Biblia nos dice que Noé y su familia entraron en el arca, y Josué dijo que él y su casa servirían a Jehová.

2. Con este trasfondo, se puso de moda la expresión *crecimiento de la iglesia*. Este concepto de alguna manera se trasladó a la Iglesia Adventista. Aparecieron muchos libros y cursos relativos a los principios aplicables al crecimiento de la iglesia. Pero los resultados de este nuevo énfasis no cumplieron las expectativas. Es cierto, algunas iglesias crecieron, pero a

menudo debido a que los miembros de otras iglesias pedían su carta de traslado a otra que estaba más cerca y que ofrecía un programa de actividades más atractivo. Y algunas de estas iglesias atractivas llegaron a tener tantos miembros, que los pastores no las podían atender como correspondía, mientras que las otras se tenían que cerrar definitivamente.

3. En estas circunstancias apareció la idea de *plantar* (fundar, establecer) iglesias. Había que fundar nuevas iglesias especialmente en zonas geográficas donde no las había. De este modo se difundiría el mensaje cristiano. Algunos han interpretado erróneamente que plantar iglesia significaba que había que establecer "nuevas" iglesias, porque las "viejas" no eran capaces de concebir nuevas ideas ni estaban en condiciones de aceptar a cristianos nacidos de nuevo. Los campeones de este sistema de plantar iglesias usan algunas frases interesantes, como "*es más fácil criar bebés que resucitar muertos*". Esto resulta curioso. Pero este así llamado método de plantar iglesias a menudo ha sido la división de iglesias antiguas como resultado de que los miembros más jóvenes y más activos

se han trasladado a una nueva iglesia, con lo que han debilitado a la antigua. De manera que, en este caso, no nació ningún bebé; en cambio, a los ancianos se los acercó a la tumba.

4. La última tendencia en el tema del crecimiento de la iglesia es la promoción de los *dones espirituales*. Algunos de sus defensores alegan que cuando no han dado resultados ni el testimonio individual, ni el crecimiento de la iglesia ni la plantación de iglesias, eso se debe a que no se han usado los dones espirituales como se lo debería haber hecho. Enfatizan especialmente acerca del don de sanidad, los milagros y el don de lenguas.

Nos citan como ejemplo a los grupos carismáticos que han logrado reunir a más de 500 millones de cristianos distribuidos en unas 15.000 denominaciones pentecostales en todo el mundo. Algunos evangélicos y hasta católicos han experimentado la influencia de estos grupos. Este énfasis desequilibrado en los dones espirituales ha causado conflictos y divisiones, ya que muchos miembros han acusado el impacto de los movimientos pentecostales que han irrumpido en sus iglesias, en circunstancias en que ellos

no sentían necesidad alguna de estas experiencias emocionales exageradas.

EL MOVIMIENTO DE LA CELEBRACIÓN

Los adventistas también hemos sentido los vientos de cambio. Aparecieron las iglesias de la "celebración", aunque duraron poco. No concordaban ni con la mentalidad ni con la tradición adventista. Con respecto al tema de los dones espirituales, los que verdaderamente producen crecimiento son el de hospitalidad combinado con el de enseñanza. Estos son los que tienen más que ver con el crecimiento de la iglesia.

LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE LA GENTE ES DIVERSA

Cuando hacemos planes para que las iglesias sean eficientes, tenemos que tomar en cuenta que el Señor alcanza a la gente de diferentes maneras. A unos pocos los inspiran la lectura o las profundas disertaciones teológicas, mientras que a otros los eleva el relato de biografías bíblicas, y a muchos se les ilumina el espíritu cuando estudian las profecías. Algunos reciben dirección divina por medios más emocionales, como los himnos y la música. Pero, de todos modos, cuando Dios alcanza a la gente, lo hace dentro de los límites señalados por la Palabra de Dios para nuestras creencias, prácticas y los propósitos del culto.

LOS PROGRAMAS DE LA IGLESIA NO DEBEN DIVIDIR A LOS MIEMBROS

Se estudió una vez a una iglesia evangélica de California que tenía más de cuatro mil miembros, entre jóvenes y gente de más edad, de todos los niveles sociales, que representaban numerosas razas, idiomas y culturas. Cuando se reunían los domingos, se los separaba en numerosos grupos en varias salas y habitaciones diseminadas por todas partes en ese enorme edificio. Ahí compartían sus intereses específicos y expresaban su cristianismo de distintas maneras, de acuerdo con sus preferencias culturales, y a menudo en su propio idioma.

Pero el pastor principal insistía en que a la hora del servicio divino el domingo todos estuvieran juntos. Los niños, los jóvenes y los mayores de todos

los trasfondos culturales se reunían en la capilla principal y cantaban los mismos himnos, escuchaban los mismos textos bíblicos y oían el mismo sermón. Ninguna otra actividad se permitía en la iglesia a esa hora. El propósito consistía en integrar a toda la iglesia de manera que todos, no importa cuáles fueran sus orígenes y sus intereses, estuvieran unidos como la familia de Dios. En esa hora eran, por así decirlo, una completa totalidad.

Lo interesante es que se hizo otro estudio en esa misma iglesia para determinar si había llegado el momento de renovar y cambiar el orden establecido para el servicio divino. Muchas de las respuestas a los cuestionarios que se distribuyeron pusieron de manifiesto que los que asistían regularmente a la iglesia deseaban permanecer juntos como familia en el culto. No querían separarse. Querían saber semana tras semana cuál era el momento exacto de sentarse y levantarse a fin de cantar y leer salmos u otros textos de las Escrituras. La única sorpresa que querían en este sistema tan bien estructurado era el sermón. Dijeron que lo mejor de todo era un sermón lleno de vida, bien preparado, corto y atractivo.

LA ESTRUCTURA DE LA IGLESIA SE BASA EN EL MODELO DE LA FAMILIA

Solo se conseguirá un sano equilibrio en la iglesia cuando niños, jóvenes, padres y abuelos se brinden los unos a los otros y se perdonen mutuamente. De ninguna manera se debe separar a la iglesia en diversos grupos de acuerdo con su edad o por otros motivos. Todos deben sentir que forman parte de la familia de Dios.

Varios factores tuvieron que ver con la transición entre el modelo del Santuario del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento. El culto de la sinagoga ejerció una gran influencia, ciertamente. Pero el modelo de la familia fue lo que les dio su estructura a las iglesias nacientes. En el Nuevo Testamento encontramos palabras como *padre* (Mat. 23:9), *hermanos* (1 Ped. 2:17), *hijos* (Rom. 8:17), *casa* (Heb. 3:2, 3), *bodas* (Apoc. 19:7), *esposa* y *esposo* (Juan 3:29), que se usan para referirse a la iglesia, sus actividades y su organización, y hasta a la

experiencia cristiana de sus miembros. Todas estas expresiones provienen de relaciones y actividades familiares. Simbólicamente, en ellas se encuentran todas las funciones que la iglesia necesita. La familia es un refugio, y además protege, educa, disciplina, desarrolla, acepta, y da amor y cuidado, y hay en ella preocupación mutua; así debe funcionar la iglesia.

En el mundo moderno, en el que se insiste tanto en dividir a la gente por su edad, su educación, su sexo, sus aficiones, su nacionalidad, por el color de su piel, etc., la iglesia de Dios es el mejor lugar para integrar a todos.

RESUMEN

1. La iglesia debe estar dispuesta a aceptar nuevas ideas para poder funcionar bien. Pero cualquier cambio que se quiera hacer debe estar dentro del marco de las enseñanzas bíblicas.

2. La "plantación" o fundación de nuevas iglesias no se debe hacer dividiendo a las que ya existen.

3. La experiencia de la historia bíblica y eclesiástica nos revela que el modelo ideal de iglesia se basa en la familia, donde los ancianos y los jóvenes trabajan juntos y en armonía.

4. Los ancianos deben comprender que la edad impulsa a la gente a ser más conservadora y más rígida. Deben pedirle a Dios en oración que los ayude a ser más flexibles, y deben delegar responsabilidades para que las asuman los más jóvenes.

5. Los miembros jóvenes –el futuro de la iglesia– son también la iglesia de hoy. Deben ser generosos y pacientes con los de más edad, que llevaron la carga "en el calor del día".

6. Los miembros de todas las edades deben seguir los principios establecidos por Pablo cuando dijo que el amor debe estar por encima del conocimiento (1 Cor. 8).

Se compara a la iglesia con un cuerpo compuesto de numerosas partes, y "los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente, y los que en nosotros sean menos decorosos, se tratan con más decoro" (1 Cor. 12:22, 23). 

TEOLOGÍA

Hans K. LaRondelle

Doctor en Teología. Profesor emérito de Teología Sistemática del Seminario Teológico Adventista, Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.



El evangelio apostólico

La clave para decodificar el Apocalipsis.

Nota: Este es el segundo artículo de una serie de tres acerca de las claves para entender el Apocalipsis. El tercero aparecerá en un futuro número de esta revista.

En el primer artículo de esta serie vimos que Juan se refirió constantemente al Antiguo Testamento para describir sus visiones simbólicas acerca de "las cosas que deben suceder pronto" (Apoc. 1:1). Esta referencia a las Escrituras hebreas constituye la primera clave teológica para la comprensión de sus visiones apocalípticas. Este uso del Antiguo Testamento no solo nos señala las raíces hebreas de la fe cristiana, sino también la relación que existe entre el Antiguo Testamento y el contexto lite-

rario y teológico del Apocalipsis.

El Apocalipsis supone que el Dios de Israel es el "Dios y Padre" de Jesucristo (1:1, 6), y que el plan de Dios para el mundo se va a llevar a cabo por medio de su Mesías, que participa de la identidad única de Dios (comparar con Apoc. 1:8, 17; 21:6; 22:13). Desde el mismo principio, "el Apocalipsis de Jesús" adopta y redefine el curso de la historia de la salvación tal como aparece en el libro de Daniel (Apoc. 1:1, 19; Dan. 2:28, 29; 10:21).

Pero, ¿cómo podían estar com-

pletamente seguros los cristianos de origen judío de que Jesús de Nazaret era el Mesías de la profecía, y que el Jesús crucificado estaba entonces gobernando sentado en el trono de Dios en el cielo? ¿Cómo podían estar tan seguros de que Jesús era el Rey Mesías mientras que su pueblo era arrojado a las fauces de leones hambrientos y quemados vivos bajo la autoridad de los romanos?

Juan recibió esta certidumbre de fe en su visión inaugural. "Y cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apoc. 1:17, 18).

Aquí Juan da testimonio de que el Señor resucitado se identifica totalmente con el Jesús histórico, a quien Juan conoció personalmente, en cuyo pecho se reclinó y cuyo testimonio registró en el cuarto Evangelio. La identificación de Juan se basa en la histórica resurrección de Jesús de entre los muertos. Como "primogénito de los muertos" (Apoc. 1:5) y "primicias de los que durmieron" (1 Cor. 15:20), Cristo es la fuente de la fe y la esperanza de los cristianos (ver 1 Cor. 15:20-26). Un testimonio personal del Señor resucitado inspiró a los santos a animarse y a perseverar en su fidelidad a Cristo hasta el mismo fin.

LA SANGRE DE CRISTO: EL CORDERO

Juan comenzó a alabar a su Señor como el "que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén" (Apoc. 1:5, 6). Esta doxología reconoce la muerte expiatoria de Jesús por amor a la humanidad. El derramamiento de "su sangre" en la cruz ha hecho que el creyente sea "libre" de la esclavitud del "pecado", una declaración que trae a nuestro recuerdo la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia: "Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto" (Éxo. 12:13).

Juan aclara aún más su alusión a Jesús como el Cordero Pascual antitípico, al decir 28 veces que es el "Cordero" (Apoc. 5:6, 7, 12, 13, etc.). El título simbólico de "Cordero" afirma la validez de su muerte "en rescate por muchos" (Mar. 10:45), que es el corazón y la médula del evangelio apostólico (vea Juan 1:29; 1 Cor. 5:7; 15:1-4; Rom. 3:25; 1 Ped. 1:18-20; Heb. 1:3; 9:14, 22). Mediante este principal símbolo de Jesús, Juan nos indica que el evangelio es el poder que controla el Apocalipsis. Roy C. Naden lo dice con acierto: "A través de todo el libro, este símbolo de Jesús mantiene nuestra vista fija en la única Fuente de nuestra redención".¹

Juan les asegura a los santos que vencerán al diablo, frente a la muerte, "por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio" (Apoc. 12:11; ver también 6:9), que están anotados "en el libro de la vida del Cordero" (21:27), que cantarán con Israel "el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero" (15:3), y que exclamarán "¡Aleluya!" en ocasión de las futuras "bodas del Cordero" en el cielo (19:7).

Sobre la base de su obra redentora ya cumplida, Jesús llamó a sus seguidores para que fueran sus testigos en todo el mundo (Hech. 1:8). A la iglesia de Pérgamo le aseguró: "Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás" (Apoc. 2:13).

JESÚS, "EL HIJO DEL HOMBRE", COMO SACERDOTE

En su visión inaugural, Juan vio a Jesús mientras ministraba "en medio de los siete candeleros" como si fuera "el Hijo del Hombre", revestido de ropa sacerdotal y ceñido con un cinto de oro (1:13). Es notable que Juan haya adoptado la descripción de Daniel del "hijo de hombre" (Dan. 7:13), para identificar a su Señor resucitado que sirve como Rey y Sacerdote en favor de su iglesia que está en la tierra. La adjudicación del sacerdocio al "hijo de hombre" de Daniel es una interpretación evangélica, ajena al judaísmo.

Por supuesto, Juan no está aplicando el "hijo de hombre" de Daniel exclusivamente al juicio final. Ha sido comisionado por el Sacerdote celestial para escribir en un libro "lo que ves", para enviarlo como carta apostólica profética a las siete iglesias del Asia Menor (1:11).

Por lo tanto, el Apocalipsis de Jesús tenía una importancia inmediate para la iglesia de los días de Juan, como asimismo la tiene para la iglesia de todos los tiempos "hasta" que regrese el Señor. El énfasis de Cristo en que la iglesia "retuviera" lo que había recibido tenía que ver con el evangelio apostólico (1 Cor. 15:1, 2). La fiel adherencia a este evangelio capacitaría a cada creyente, por la gracia "protectora" de Jesús, para ganar la victoria en la prueba "que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran en la tierra" (Apoc. 3:10).

A los que están perdiendo de vista a Jesús en la complacencia de su propia justicia, y están viviendo engañándose a sí mismos espiritualmente, se los invita a aceptarlo de nuevo como su Salvador y Señor. Especialmente la iglesia de Laodicea está en serio peligro de perder el evangelio (Apoc. 3:14-21). Como "testigo fiel y verdadero", Cristo les ruega: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo" (3:20). Les aconseja "que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas, para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio, para que veas" (3:18).

LOS ADVENTISTAS, Y ESTE ÉNFASIS EN EL EVANGELIO

Los adventistas al principio le dimos un énfasis desproporcionado a la Ley de Dios, sin otorgarle la debida importancia al evangelio, a pesar de citar tantas veces este mandato de las Escrituras: "Éste es un llamado a la perseverancia de los santos, 'los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús' (Apoc. 14:12)".²

Cuando muchos en 1888 comenzaron a reconocer la fundamental importancia del "evangelio eterno", Elena de White escribió en 1892: "Ha estado resonando el mensaje a Laodicea [...]. La justificación por la fe y la justicia

de Cristo son los temas que se deben presentar a un mundo que perece".³ Y: "Nos invita a comprar ropas blancas, que es su gloriosa justicia; y colirio, para que podamos discernir las cosas espirituales. ¡Oh! ¿No le abriremos la puerta del corazón al visitante celestial [...]?"⁴

Este interés en el Cristo celestial ubica al evangelio apostólico en el centro de sus cartas a la iglesia. Este es el ministerio sacerdotal de Cristo por su iglesia, a fin de hacer de ella una luz resplandeciente de verdad salvadora y santificante para todo el mundo (ver Mat. 5:14; Apoc. 18:1).

EL EVANGELIO CONECTA LOS PRIMEROS MENSAJES DEL APOCALIPSIS CON LAS VISIONES POSTERIORES

Juan primero describe a Jesús como Alguien "semejante al Hijo del Hombre" (1:13), mientras sirve como Sacerdote en el cielo durante la era cristiana. Después ve la futura venida descrita por Daniel como Alguien semejante "a un hijo de hombre", con una corona de oro en la cabeza y una hoz aguda en la mano, como el divino Rey y Juez (Apoc. 14:14-20; 19:11-15). Por lo tanto, Juan distingue los dos diferentes oficios del "Hijo del Hombre" celestial: su ministerio de intercesión y seguridad durante la era de la iglesia y su obra final como Juez de todos los hombres en ocasión de su segunda venida. Esta doble aplicación a Jesús, del "hijo de hombre" de Daniel, como Sacerdote y Juez, une las cartas y las visiones en una unidad inseparable.

Juan debía enviar todo el Apocalipsis ("las que son, y las que han de ser después de éstas" (1:19), las siete cartas junto con las visiones, a las iglesias que en su condición espiritual representan a la iglesia universal. Cada carta contiene el consejo pastoral de Jesús: "Retén lo que tienes"; "pero lo que tienes retenedlo hasta que yo venga"; "retén lo que tienes" (2:10, 11, 13, 25, 26; 3:11). Juan da testimonio de que él mismo estaba desterrado en Patmos "por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (1:9).

Recientes estudios han demostrado que las dos secciones del Apocalipsis se iluminan e interpretan mutua-

mente. Roberto Badenas llega a esta conclusión: "Una comparación de las cartas a las siete iglesias (2:1-3:22) y la visión de la Nueva Jerusalén (21:1-22:6) demuestra que los vínculos entre los dos pasajes son numerosos [...]. Lo que las cartas les prometen a los miembros de las iglesias se cumple cuando llegan a ser ciudadanos de la Nueva Jerusalén, de acuerdo con Apocalipsis 21 y 22".⁵

Además de esto, G. K. Beale observa que las siete cartas están plenamente relacionadas con la parte visionaria del libro: "Las promesas finales de las cartas se anticipan abiertamente al final del libro y a las visiones paradisíacas finales (ver caps. 19-22)".⁶ Dice que las cartas son "el microcosmos literario de la estructura macrocósmica del resto del libro".⁷ Esto implica que las visiones simbólicas de los capítulos 4 al 22 desempeñan el papel de representaciones interpretativas de las advertencias y las promesas que aparecen en las cartas dirigidas a cada una de las iglesias en los capítulos 1 y 2.

Esa sustancial correlación entre las cartas y las visiones confirma que el evangelio apostólico sigue siendo la prueba inmutable de la era de la iglesia desde el principio hasta el mismo fin. La última generación del pueblo de Dios expresa de nuevo su lealtad al evangelio apostólico, tal como lo hizo la primera generación de cristianos, al ser fieles testigos de Cristo y su testimonio (comparar 1:9; 2:13 con 12:17; 20:4).

DANIEL Y APOCALIPSIS ESTÁN CONECTADOS. EL HIJO DEL HOMBRE ES EL JUEZ

Juan concluyó el prólogo de su Apocalipsis resumiendo el tema culminante de su libro: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él" (1:7).

Evidentemente, Juan alude aquí a la visión de Daniel relativa al juicio universal que aparece en el capítulo 7 de ese libro. Daniel vio que en "las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre" en dirección del Anciano que se encontraba en el tribunal celestial, donde recibía autoridad para llevar a cabo el juicio final de toda la

humanidad (Dan. 7:13, 14, 27).

Apocalipsis 1:7 le da al "hijo de hombre" de Daniel un cumplimiento en el tiempo del fin relacionado con la segunda venida de Jesús. Esta identificación de Jesús con la figura celestial de Daniel fue uno de los temas de Cristo durante su ministerio terrenal, y especialmente cuando dio su testimonio bajo juramento ante el sumo sacerdote Caifás: "Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (Mat. 26:64).

Juan reafirma que la venida del Hijo del Hombre será "con las nubes" del cielo a la tierra (Apoc. 1:7). La "futura" venida amplía la visión de Daniel, pues este sólo vio al Hijo del Hombre acercándose al Anciano de Días en el cielo. Juan lo ve como el Rey-Juez que viene a la tierra, donde todo ser viviente será testigo del terrible esplendor de su venida como Rey de reyes y Señor de señores (ver también 6:12-17; 19:11-21).

Juan repite, en una visión posterior, el cumplimiento del tiempo del fin de Daniel 7, cuando dice: "Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda" (Apoc. 14:14). Esta visión describe vívidamente el regreso de Jesús en su condición de Rey y Juez. Lleva "una corona de oro, y en la mano una hoz aguda" para cosechar "la mies de la tierra" (14:14), y para juntar "los racimos de la tierra" (14:18).

La figura de la "hoz aguda" es una aparente alusión a la visión de Joel relativa al juicio, en la que presenta a Jehová juzgando al mundo en el valle de Josafat: "Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas, porque mucha es la maldad de ellos" (Joel 3:13).

Esta creativa combinación de diferentes visiones relativas al Juicio en el Antiguo Testamento, para adjudicarles un nuevo cumplimiento centrado en Cristo, ilustra el sistema de interpretación de Juan. Les da, a las visiones de Daniel y de Joel, un cumplimiento cristológico que exalta a Jesús a la gloria divina y redefine la prueba de

la verdad como fe en Jesús como el Mesías enviado por Dios y obediencia a su testimonio (ver Apoc. 1:2, 3; 9; 12:17; 14:12; 20:4). De esta manera, Juan formula de nuevo las profecías hebreas relativas al Juicio por medio de los principios cristológicos del evangelio.

LA HERMENÉUTICA UNIVERSALISTA DE JUAN

Seis veces Juan insiste en que la cosecha final será "de la tierra" (Apoc. 14:14-19). De este modo, Juan enseña sin lugar a dudas que los juicios nacionales y palestinos del Antiguo Testamento tendrán un cumplimiento universal. Apocalipsis 14:14 al 20 es un notable ejemplo del carácter universal del juicio de Dios, gracias al testimonio universal del evangelio predicado por la iglesia fiel (Mat. 24:14; Apoc. 14:6, 7; 18:1).

Otro luminoso ejemplo de la clave evangélica de Juan es su alusión a la visión de Zacarías acerca del Juicio, cuando anuncia que "todo ojo le verá, y los que le traspasaron", junto al lamento universal por causa de él (Apoc. 1:7). Unos quinientos años antes de Cristo, Zacarías predijo: "Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito [...]. Y la tierra lamentará, cada linaje aparte" (Zac. 12:10, 12).

Zacarías anuncia un tremendo acontecimiento que ocurriría en Jerusalén: rechazaría y "traspasaría" a su propio Mesías, y después lloraría "como se llora por hijo unigénito" (Zac. 12:10). Juan se refiere a estas notables predicciones mesiánicas y les da un énfasis universal: "todo ojo le verá" y "todos los linajes de la tierra harán lamentación por él" (Apoc. 1:7).

Juan, a propósito, amplía a escala mundial el significado original de la profecía de Zacarías. El rechazo del Mesías por parte de Israel y su posterior "lamento" por él ya no se limita a los israelitas. Juan aplica a todas las naciones las predicciones de Zacarías. De esta manera, amplía el concepto tradicional de "Israel". Lo que Zacarías

predijo para las doce tribus de Israel Juan lo transfiere a todos "los linajes de la tierra" (Apoc. 1:7), que asumen el papel de un Israel arrepentido o lleno de remordimientos.

La sistemática universalización de Juan de las promesas del pacto con Israel nos enseña un principio de interpretación profética generalmente pasado por alto. Juan revela que la consumación apocalíptica no girará en torno de Israel sino en torno de Cristo. Para la iglesia de Jesucristo, el campo de labor no es más Palestina, sino el mundo entero.

El cumplimiento cristológico de las profecías mesiánicas de Israel implica el cumplimiento, en la iglesia, de la elección de este pueblo.⁸ Cristo confirmó claramente que su iglesia es el verdadero Israel de Dios cuando dijo: "Los siete candeleros (del templo hebreo) que has visto son las siete iglesias (cristianas)" (Apoc. 1:20). El llamado divino para que Israel fuera la luz del mundo ha sido renovado ahora, por la divina autoridad de Cristo, al Israel de los doce apóstoles, la iglesia de Jesús, el pueblo mesiánico de Dios. Se los ha llamado a anunciar la luz salvadora del evangelio "como testimonio a todas las naciones" (Mat. 24:14).

El propósito del uso de los símbolos hebreos en el Apocalipsis cristiano consiste en asegurarle a la iglesia la continuidad, en ella, del llamado hecho a Israel de antaño (Isa. 49:6), de manera que el eterno plan de Dios para toda la humanidad tuviera finalmente un glorioso cumplimiento. ¡Dios no conoce fracasos! Jesús es la "garantía" del pacto de Dios con Israel (Heb. 7:22).

LAS DOS CLAVES COMPLEMENTARIAS

En resumen, el libro de Apocalipsis presenta dos claves indisolubles para la comprensión de sus símbolos: 1) Estos reciben su significado teológico de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento) y de la historia de la salvación relativa a Israel; 2) los términos y las imágenes extraídos de esa Biblia y la nación literal de Israel, tienen un cumplimiento cristológico, eclesiológico y universal por medio del evangelio apostólico.

Algunos intérpretes del Apoca-

lipsis aplican solo la primera clave, es decir, reconocen el uso que hace Juan de las imágenes y la terminología hebrea, pero aplican literalmente a nuestro tiempo las descripciones étnicas y geográficas del pueblo judío y sus enemigos nacionales en el Medio Oriente. Ese "literalismo absoluto" respecto de la interpretación profética cuenta con la defensa del dispensacionalismo y ha sido popularizado por la *New Scofield Reference Bible* [La nueva Biblia de referencias, de Scofield], de 1967.

Otros intérpretes aplican solo la clave evangélica, y no toman en cuenta la relación que existe entre Daniel y las visiones de Juan acerca de "las cosas que deben suceder pronto".⁹ Esas interpretaciones extremas ponen en evidencia la necesidad de una clave amplia que reúna los dos Testamentos en una unidad indivisible. Juan añadió una clave adicional como salvaguardia contra cualquier interpretación antojadiza. Todo lo que él vio en visión lo resume en esta significativa declaración: "La Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (1:2). 

Referencias

¹ Roy C. Naden, *The Lamb Among the Beasts* [El Cordero entre los seres vivientes] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald Pub. Assn., 1996), p. 25.

² Ver George Knight, *A Search for Identity. The Development of Seventh-day Adventist Beliefs* [En busca de identidad. El desarrollo de las creencias adventistas] (Hagerstown, Maryland: Review and Herald Pub. Assn., 2000), pp. 108, 109.

³ Elena G. de White, en el *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), t. 7, p. 975.

⁴ *Ibid.*

⁵ Roberto Badenas, "New Jerusalem, the Holy City" [La Nueva Jerusalén, la Santa Ciudad, en *Symposium on Revelation* [Simposio sobre el Apocalipsis], t. 2, serie publicada por la Comisión de Daniel y Apocalipsis, t. 7, F. B. Holbrook, editor (Hagerstown, Maryland: Review and Herald Pub. Assn., 1992), pp. 264, 265.

⁶ G. K. Beale, *John's Use of the Old Testament in Revelation* [Cómo usa Juan el Antiguo Testamento en el Apocalipsis] (JNST: Supl. Ser., 1998), p. 299.

⁷ *Ibid.*, p. 300.

⁸ Para un estudio profundo de los principios cristológicos, eclesiológicos y universales de interpretación, ver H. LaRondelle, *The Israel of God in Prophecy: Principles of Prophetic Interpretation* [El Israel de Dios en la profecía. Principios de interpretación profética]. Universidad Andrews. Monografías. Estudios acerca de la religión, t. 13 (Berrien Springs, Michigan: Imprenta de la Universidad Andrews, 2001), caps. 5, 7, 9.

⁹ A título de ejemplo, vea C. Goldsworthy, *The Lamb and the Lion* [El Cordero y el León] (Nashville, Tenn.: Thomas Nelson, Pub., 1984), pp. 146, 147.

PREDICACIÓN

Patrick Boyle

*Escribe desde Watford,
Inglaterra.*

La salvación: el tema central del sermón



Al predicar, el factor esencial e indispensable debe ser el deseo y la intención de poner al pecador, en su debilidad, en contacto con Jesús, su amor, su salvación y su poder.

La predicación necesita experimentar hoy una revolución total. En un mundo lleno de diversos tipos de comunicación que compiten entre sí -dramas, comedias, presentaciones computarizadas, conferencias, vídeos y otros espectáculos-, ¿qué papel puede desempeñar la predicación si quiere ser fiel a su cometido y su propósito? ¿Puede seguir siendo interesante para la gente? ¿Puede seguir siendo auténtica y poderosa?

Estas preguntas surgieron en mi mente al escuchar un sermón hace poco. El pastor estaba tratando de demostrar que la vida tiene significado. La estructura de su sermón era clara. Tenía tres subtítulos: supervivencia,

éxito y significado. Sus ilustraciones eran adecuadas. Pero su exposición adolecía de varias fallas, y carecía de contenido espiritual.

Su exposición era deficiente. El pastor hablaba como si estuviera explicando cómo reparar un neumático pinchado. Su predicación carecía de energía y de vida. Gritaba y golpeaba el púlpito, pero no había vida en su comunicación. Esta falta de vida se echaba de ver en la forma en que cabeceaban los miembros de la congregación.

Más letal aún, desde el punto de vista de los miembros, era la ausencia de Jesús en el sermón. ¿Cómo podía el pastor atraer el corazón y la mente de sus oyentes sin mencionar la belleza.

amor, su salvación y su poder. Todos los demás elementos pueden estar en su lugar, pero sin Jesús como tema central, prominente y supremamente importante, la salvación no se producirá; no podrá producirse. La salvación solo es posible si Jesús está presente. Sin él, puede haber excelente música, una presentación impecable y una comunicación inmejorable, pero no habrá salvación. Los santos desanimados no encontrarán alivio. Los heridos y dolientes no recibirán sanidad. Jesús debe estar presente en la predicación. Jesús debe estar presente –ahora mismo– para salvar, para dar vida a los que la están buscando. Debe estar presente como el Pan y el Agua de la vida, para renovar, reavivar, refrescar, reformar y restaurar a los que lo buscan en procura de misericordia, gracia y solaz. Debe estar presente en la predicación, para que la vida penetre en los muertos, y para que el poder divino traiga liberación y salvación a los oyentes.

Predicar la salvación no es una opción; el predicador que está frente a una congregación debe estar preocupado por los perdidos. Al mismo tiempo debe ver a la gente –hombres y mujeres, niños y niñas– como los veía Jesús: como candidatos a ser ciudadanos del Reino de Dios. Debe preocuparse por las personas con el alma y el corazón.

Debemos saber qué significa estar perdidos si queremos alcanzar y tocar con la oferta de la salvación a los que lo están. Es vital que entendamos qué significa estar perdidos. Nuestra mirada debe perforar las tinieblas de la desesperación si queremos consolar a los desesperados. Hay cosas que debemos saber y entender si queremos predicar la salvación. Somos más que meros instrumentos de información: proclamamos la salvación en Jesús.

Entonces, cuando como Isaac Watts contemplamos “la excelsa cruz do el Rey de gloria sucumbió” (*Himnario Adventista*, himno N° 91), llegamos a entender qué es el pecado y en qué consiste la salvación. Sin esta experiencia solo somos voceros que recomendamos una determinada terapia desde el púlpito.

UNA DINÁMICA DIVINA

Cuando se predica la salvación en Jesús, se desata una dinámica divina que no solo conecta al pecador con el Salvador, sino también afecta al predicador. Los que exaltan la Cruz descubren que la Cruz los exalta a ellos. El carácter central de la Cruz, en los propósitos de Dios, no está sujeto a negociación, y este hecho debe estar presente en la predicación con toda claridad. “Las inteligencias celestiales saben que la Cruz es el gran centro de atracción. Saben que por medio de ella el hombre caído recibe el perdón y logra unirse con Dios”.¹

La predicación de la Cruz nunca es ineficaz. “Si la Cruz no encuentra una influencia a su favor, la crea”.² Solo si se proclama la Cruz, y se hace de ella el centro de la predicación, se podrá salvar a los pecadores atrapados bajo el poder del pecado. Si no se predica la Cruz, los pastores y las congregaciones solo ganarán amigos, pero no ejercerán influencia sobre nadie. En ese caso, los pecadores no encontrarán salvación.

El púlpito contemporáneo debe recuperar su función principal, que es hacer de Jesús su centro. Hay que engrandecerlo en los corazones, las mentes y las almas de aquellos a quienes se proclama el evangelio. No importa cuál sea nuestra perspectiva personal, la realidad es que la gente viene a la iglesia y participa del culto porque siente la necesidad de la ayuda divina y cree que la encontrará allí. No vienen para que se los entretenga sino para que se los ilumine con la luz del Cielo. Las almas enfermas de pecado anhelan liberarse de la futilidad. Quieren vida, quieren salvación, y esto solo lo pueden encontrar en Jesús. Nada ni nadie lo puede sustituir.

FUNDAMENTOS BÍBLICOS

La predicación contemporánea tiene que recuperar sus fundamentos bíblicos y teológicos. Hay lugar para diversas clases de sermones: devocionales, doctrinales, temáticos, biográficos, etc. Pero no hay lugar alguno para la predicación sin Cristo.

Vivimos en una época en la que los valores son relativos. La gente tiene una actitud de tómallo o déjalo, en

el amor y la misericordia de Jesús? Un sermón sin Cristo es solo un discurso. Si no hay contenido divino ni poder, no se están compartiendo las buenas nuevas de la salvación.

Esta clase de crítica tiene sus peligros. Puede ser que nuestros puntos de vista personales –subjetivos por supuesto– juzguen sermones que a los demás les pueden parecer adecuados. Por suerte, las siguientes observaciones nos pueden evitar este traspíe.

UN FACTOR ESENCIAL E INDISPENSABLE

Al predicar, el factor esencial e indispensable debe ser el deseo y la intención de poner al pecador, en su debilidad, en contacto con Jesús, su

cuanto a la vida. Si los predicadores y la predicación van a perforar sus estilos de vida, es necesario que recuperemos los valores absolutos de la Biblia. Esta recuperación solo es posible si se le da rienda suelta al Espíritu Santo en el púlpito. Los predicadores necesitan investigar las profundidades y las implicaciones teológicas y psicológicas de las enseñanzas de Jesús, y sus declaraciones acerca de la salvación.

Por ejemplo, Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). Al decir esto, estaba formulando una verdad teológica absoluta, de importancia eterna y universal, o estaba diciendo cosas sin sentido. Es o no es el único Salvador. Si lo es, entonces dejemos que esta verdad se oiga desde el púlpito con toda su claridad y su poder. Se la debe oír, no como dogma, sino como salvación. Pedro reafirmó esto cuando dijo: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4:12). El carácter único de Jesús como Salvador aparece confirmado por la Epístola a los Hebreos: "Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Heb. 7:24, 25).

Aquí encontramos la plenitud de la salvación. Aquí encontramos ánimo para el pecador. Aquí tenemos a un Cristo vivo, no al héroe muerto de alguna leyenda mitológica. Aquí hay poder para alcanzar plena salvación. No hay alternativas, ni sustitutos para alcanzar a Dios. Solo Jesús puede salvar, y lo hace plenamente, pero solo si nos acercamos a él. ¡Con qué belleza se nos informa que Jesús es un Salvador viviente que intercede, no por él, sino por nosotros y por nuestra salvación! El acento está puesto sobre el ser humano como receptor, no como originador.

LA OBSESIÓN DE PABLO POR JESÚS

El alma de Pablo ardía con la obsesión de Jesús como Salvador. Para él no había otro. Estaba poseído por Jesús y su salvación. Por eso, escribió

en la Epístola a los Romanos: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros" (Rom. 8:33, 34).

Como predicadores, nosotros también debemos obsesionarnos, tal como Pablo, y exaltar a Jesús delante de todos. Lo debemos hacer fervientemente, sin vergüenza ni timidez. Lo debemos hacer con fe, sin importarnos qué debamos enfrentar, ni qué alternativas se nos ofrezcan. Nada nos debe detener. Desde el púlpito o la mesa de la cocina, en privado o en público, debemos presentar a Jesús como la fuente de la salvación. Debemos exaltarlo no solo como Salvador, sino también como ayudador, animador, consolador, amigo, guía y compañero.

CONSOLIDADOS, REPRENDIDOS, MOTIVADOS

Si hay un libro por encima de otros que me haya instruido para mi ministerio, es *Obreros evangélicos*, de Elena de White. En medio de mis numerosos y constantes errores como predicador y ministro, este libro me ha consolado, animado, reprendido, motivado e instruido en mi ministerio. Las citas de esta obra surgen en mi mente. En relación con el tema de este artículo, está la siguiente declaración relativa al apóstol Pablo: "Se aferraba a la cruz de Cristo como su única garantía de éxito. El amor del Salvador era el constante motivo que lo sostenía en sus conflictos con el yo y en su lucha contra el mal, a medida que en el servicio de Cristo avanzaba frente a la frialdad del mundo y la oposición de sus enemigos".³

La predicación en el mundo contemporáneo no es una tarea fácil. Enfrenta numerosos desafíos y obstáculos, entre los cuales se destaca la indiferencia. Pero predicar la salvación, predicar a Jesús como el Salvador, es un privilegio. El poder para hacerlo no es nuestro; es de Jesús.

Si la historia de la iglesia cristiana nos enseña algo, es que cada reavivamiento y cada reforma han comenzado cuando la iglesia recuperó, captó de

nuevo y volvió a proclamar la realidad de Jesús y su salvación. En ese caso, los que tienen hambre del Pan de vida vuelven a oír las gloriosas nuevas de Jesús como Señor y Salvador.

¿No es verdad, acaso, que los ataques lanzados contra la predicación y el surgimiento de diversas alternativas se han producido porque el mundo, la sociedad y las necesidades humanas, y no la comisión evangélica, le han fijado su agenda al predicador? ¿No nos hemos concentrado demasiado en el problema en lugar de hacerlo en la solución? ¿Es la falta de fe en Jesús como la única respuesta la razón de nuestra participación en diversas alternativas? ¿Sabemos y creemos personalmente, y en realidad, que Jesús salva?

La decadencia que acusa hoy la religión en Occidente tiene su contrapartida en la condición del cristianismo en la Inglaterra del siglo XVIII. La maldad y la indiferencia de la gente hacia la religión eran endémicas entonces. La solución divina fue enviar a George Whitefield, Juan y Carlos Wesley, y William Carey para que predicaran a Cristo y su belleza a la gente de todas las clases. El resultado fue no solamente la transformación del cristianismo como un poder salvador en la vida de multitudes, sino también la reforma de la sociedad. Estos hombres pusieron en movimiento influencias cuyos efectos perduran hasta el día de hoy y que le han cambiado la vida a muchísima gente.

No será diferente hoy ni en cualquier otro momento. La salvación se convierte en realidad solo cuando con humildad y fe se exalta a Cristo en todo su encanto. Cuando esto ocurre, él puede convertir en realidad su promesa: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). 

Referencias

¹ Elena G. de White, *Cada día con Dios* (Buenos Aires: ACES, 1979), p. 49.

² _____, en *Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine* [Los adventistas responden preguntas sobre doctrinas] (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1957), p. 661.

³ _____, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: ACES, 1957), p. 62.

CONDUCTA

Antonio de
Oliveira Tostes

Director administrativo
de la Casa Publicadora
Brasileña (CPB).



Las finanzas del pastor

Saber gastar es más importante que saber ganar.

Uno de los factores decisivos del éxito del pastor es su estabilidad financiera. Vivimos en medio de una sociedad que experimenta graves problemas económicos, y eso ha afectado negativamente la situación financiera de las familias. Las dificultades financieras producen endeudamiento. Como consecuencia, el crédito personal, los servicios y los productos se vuelven más caros, y se reduce la calidad de vida de la población en general.

Ya está probado que la inestabilidad financiera afecta otras áreas de la vida también, como las relaciones interpersonales con los miembros de la familia y con los de afuera, perjudicando asimismo la salud y la productividad en el trabajo, y contribuyendo al aumento de los riesgos de accidentes, con lo que se perjudican los empleadores y las finanzas públicas. Por eso, el Ministerio de Educación (del Brasil) está haciendo planes de incluir, entre los temas de estudio de la enseñanza media, una materia acerca de finanzas domésticas. El objetivo es preparar a

los jóvenes para que puedan enfrentar el desafío de una vida financiera equilibrada en el seno de una sociedad tan competitiva como la nuestra.

Como pastores, no estamos libres de tener problemas financieros. Por eso, tenemos que tener en cuenta todos los requisitos que contribuyen a una vida financiera estable, que dé seguridad y relativa tranquilidad material, y que le dé gloria a Dios, felicidad a los miembros de la familia y sostén a la iglesia.

PELIGROS EN EL CAMINO

Antes de presentar los pasos que se deben dar para lograr una verdadera estabilidad financiera, necesitamos advertir acerca de una de las enfermedades de este mundo posmoderno que ha alcanzado a muchas familias. Me refiero al consumismo. Formamos parte de una sociedad capitalista e industrializada, ampliamente desarrollada. Cada día aparecen nuevos productos, cuya existencia difunden los medios en forma muy atrayente por medio de campañas publicitarias

carísimas, con el fin de convencer a la gente para que los consuma. La mayor parte de esos productos son innecesarios y superfluos, perjudiciales para la salud, y muchos de ellos no están de acuerdo con los principios establecidos por Dios para la vida de sus hijos.

Una de las pruebas de que las estrategias del *marketing* han dado resultados y han conseguido que haya altos índices de consumo, es el hecho de que buena parte de la población está en bancarota. Cuando analizamos la lista de los "quebrados", encontramos que la mayoría son empleados que disponen de un sueldo razonable, pero que se dejaron contaminar por el consumismo. A propósito, es bueno recordar que el consumista no se define por la cantidad de cuentas bancarias que posee ni por el dinero que tiene depositado en ellas, ni por la cantidad de tarjetas de crédito que maneja, sino por su "actitud materialista", y por la prioridad que le da en su vida a lo material. Entendido así, un pobre puede ser más consumista que un rico.

Necesitamos verificar si no hemos

sido contaminados por ese mal, y si tenemos control absoluto de nuestras cuentas. El primer paso que debemos dar para resolver este problema es reconocerlo, y tener la humildad necesaria para aceptarlo y hacer los cambios que hagan falta. La vida es un constante aprendizaje, y no es diferente cuando se trata de las finanzas.

La palabra clave, para tener éxito en las finanzas domésticas, es compartir. El que comparte, colabora. Este principio es sencillo y se resume en el hecho de que quien ayuda a ganar tiene derecho a ayudar a gastar, y quien ayuda a gastar tiene el deber de ajustarse a lo que se gana. Si no puede ayudar a ganar, debe ayudar a economizar. Un niño puede contribuir al equilibrio financiero si ayuda a economizar. Pero, para que eso suceda, los niños deben participar sabiendo hasta dónde pueden llegar. Así entenderán cuando los padres les dicen "no" si piden algo, y no se sentirán menospreciados ni disminuidos.

Si uno de los cónyuges es más hábil que el otro para manejar el dinero, eso no le da derecho a ser "dueño y señor", y a gastar como le plazca. El pastor y su esposa deben trabajar juntos para lograr la estabilidad financiera. La esposa debe estar al tanto de todas las entradas de su esposo, y de los gastos en que incurre para ejercer su ministerio y mantener la familia.

PLANIFICACIÓN

El primer paso que se debe dar para lograr la estabilidad financiera es la planificación. Mediante ella se establecen las estrategias para lograr los objetivos de una empresa, ya sea grande o pequeña. En la vida personal no es diferente. Tenemos que administrar el hogar como si fuera una pequeña empresa; por consiguiente, necesitamos planificar. Y esa planificación se puede dividir en tres etapas: corto, mediano y largo plazo. La diferencia básica entre ellas es la cantidad que se desea invertir y los gastos que se quieren hacer. Por ejemplo, una planificación de corto plazo abarca el pago de los impuestos, la compra de muebles, las vacaciones anuales. En el mediano plazo, la compra o el cambio de un auto. En el largo plazo, la adquisición de la casa propia.

En todos los casos es necesario disponer de un fondo de reserva, de un ahorro. A nadie le sirve de nada planificar la compra de un terreno que cuesta cincuenta mil pesos (por decir una cifra), en cinco años, si no puede economizar novecientos pesos mensuales a partir de ahora mismo.

PRESUPUESTO

Una empresa que trabaja sin un presupuesto está caminando en medio de las tinieblas, con los ojos vendados y al borde del abismo. El presupuesto es la principal herramienta de la administración financiera; es el instrumento que indica cuánto desembolsar, gastar e invertir. Toda empresa debe gastar, no guiándose por el saldo de la cuenta que tiene en el banco, sino por lo que está previsto en el presupuesto. De la misma manera, debemos tener nues-

tro presupuesto personal para que nos indique si podemos gastar o no, y en qué proporción podemos hacerlo

Cuando hablamos de un presupuesto personal, tenemos que trabajar con datos mensuales, fáciles de conseguir y controlar. Para hacer un presupuesto doméstico solo necesitamos un lápiz, una goma de borrar, una hoja de papel y una calculadora. En esta era de la informática, podemos usar una planilla electrónica, como es el programa *Excel*, disponible en cualquier computadora. No es recomendable comprar o recurrir a los programas que están disponibles en Internet. Por más sencillos que sean, no son necesarios para las actividades y el tipo de vida pastoral.

A continuación presentamos un presupuesto sugerente, compatible con la remuneración de un pastor. Divida por doce las entradas y las salidas del año.

Entradas	Salidas
<ul style="list-style-type: none"> • Remuneración neta, depositada en la cuenta a fin de mes • "Regalías" para atender las actividades pastorales • Salario neto de la esposa • Entradas patrimoniales (alquileres) • Otras 	<ul style="list-style-type: none"> • Diezmo • Ofrendas (pacto) • Ayudas de asistencia social • Gastos del auto • Supermercado, feria, panadería • Comidas fuera de casa • Luz, agua, gas • Teléfono • Escuela de los hijos • Medicamentos • Mesada de los hijos/la esposa • Gastos de transporte • Gastos escolares y comedor de los hijos • Ropa • Empleada de la casa • Recreaciones • Seguros • Comisiones bancarias • Otros
TOTAL DE ENTRADAS	TOTAL GASTOS

El saldo entre las entradas y las salidas siempre debe ser positivo; es decir, nunca debemos gastar todo lo que ganamos. El saldo positivo mensual debe contribuir a la formación de un fondo de reserva.

CONTROL DE LOS GASTOS

De nada vale planificar y hacer un presupuesto si no se controlan los gas-

tos. Mediante la anotación de lo que gastamos podemos evaluar nuestra situación financiera personal. Al controlar los gastos, verificaremos si estamos cumpliendo o no con lo que se estableció en el presupuesto.

Sugerimos que, para controlar las finanzas personales, se disponga de dos libretas. Una debe estar con el pastor y la otra con su esposa, y siem-

pre deben estar a mano. En cada una de ellas tracen tres columnas. La primera es para la fecha, la segunda para la descripción de los gastos y la tercera para indicar el valor de cada gasto. A partir del primer día del mes, todos los gastos, grandes y pequeños, se deben anotar. Cuando se está en casa es fácil descubrir una canilla (llave del agua, grifo) abierta, para cerrarla. Pero los chorros y las goteras pasan inadvertidos, y al final producen grandes pérdidas. Podemos descuidar el control de los gastos chicos; pero, cuando los sumamos, descubrimos que son una cantidad grande que gravita pesadamente sobre los gastos mensuales.

A fin de mes se debe hacer un resumen de todas los gastos anotados en las libretas, agrupándolos de acuerdo con el presupuesto, incluyendo los débitos automáticos del banco. El siguiente paso consiste en comparar el total de gastos del mes con lo que fue establecido en el presupuesto. Allí descubriremos los desvíos y los excesos, y se podrán tomar las medidas necesarias para hacer los ajustes que hagan falta.

Otro aspecto importante de la aplicación de un sistema de control es la permanente posibilidad de observar el desarrollo de la inflación, al comparar el total de gastos de un período con el anterior o con el de un año atrás. Aunque no haya habido ningún gasto adicional, se puede verificar si hubo o no inflación.

Cada mes recibimos informes acerca de los índices de inflación del país. Esos índices se calculan tomando en cuenta el precio de una serie de productos previamente determinados, que por cierto difieren de los que nosotros consumimos. Por eso, nuestro índice de inflación personal siempre será diferente del oficial. En muchos casos, el ajuste al presupuesto mensual implica cambios en la manera de vivir. De paso, por este motivo mucha gente nunca se puede recuperar financieramente. Poner las finanzas al día requiere humildad para reconocer la necesidad de cambiar ciertos hábitos, como comer fuera de casa, gastos innecesarios de ropa, el cambio frecuente del auto, el alquiler de cintas de vídeo, de DVDs, etc.

El control que sugerimos aquí no es necesario que se realice todos los

meses. Se lo debe hacer cuando hay dificultades financieras. En caso de equilibrio, el control se puede hacer con mayor elasticidad, cada seis meses, por ejemplo.

FONDO DE RESERVA

Para saber si una familia tiene una situación financiera equilibrada, basta con hacer una pregunta: ¿Hay reservas? ¿Hay una cuenta de ahorro? Si así fuera, el equilibrio existe, aunque esto no sea garantía de que seguirá siendo así en el futuro, especialmente si la cuenta de ahorro se reduce cada mes. Si la respuesta es negativa, hay grave riesgo de que se produzcan problemas en el corto plazo. Después de todo, ¿quién no está sujeto a imprevistos?

Los que buscan ayuda para solucionar sus problemas financieros tienen algo en común: gastan todo lo que ganan y siempre viven al límite. Entonces, cuando se producen los imprevistos, surge el desequilibrio que lleva al uso de cheques con fecha de cobro diferida, préstamos con intereses usurarios, aumento de los gastos y finalmente la tragedia financiera.

El fondo de reserva no garantiza la estabilidad únicamente por cubrir los imprevistos. También genera una mejor calidad de vida. Quien tiene reservas financieras, paga puntualmente sus impuestos y aprovecha los descuentos que se conceden a los que lo hacen. Además, tiene capacidad de negociar para hacer compras y conseguir un precio mejor. De esta manera, "estira" un poco más su salario.

De todo lo que hemos dicho hasta aquí, podemos destacar tres pilares que aseguran la estabilidad financiera a largo plazo: no se debe gastar todo lo que se gana; no hay que gastar antes de ganar; hay que tener una reserva financiera.

EL CAMINO A LA ESTABILIDAD

Ya se fue el tiempo cuando el precio de los productos lo determinaban los costos. Para que una empresa sobreviva ahora, al margen de su actividad específica, sus productos y sus servicios necesitan tener precios viables, compatibles con las realidades del mercado y con el patrón de vida de los consumidores. Solamente sobrevivirán las empresas que consigan ajustar

sus costos a sus entradas.

De la misma manera, en el ámbito de lo personal, la calidad de vida no tiene nada que ver con el monto de la renta familiar, sino con la manera en que se gasta lo que se gana. Hay algunas razones básicas que explican por qué algunos pastores tienen un nivel de vida más alto que otros: la cantidad de hijos, el sueldo de la esposa, una herencia o ayuda recibida de los padres. Pero, la causa principal de esa diferencia de nivel es la forma en que se gasta lo que se gana, determinada por la forma en que se consume y por cómo se controlan las finanzas personales.

A continuación presentamos algunos consejos que nos pueden orientar para consumir, y que pueden contribuir a la buena administración financiera de la familia:

- Compre solo al contado. Es la mejor manera de comprar. No se deje engañar con ofertas como esta: "Si usted compra a plazos, es lo mismo que si comprara al contado".
- Recorra el mercado antes de comprar, y trate siempre de conseguir un precio menor.
- Verifique la calidad de lo que está comprando. Un par de zapatos de cien pesos, que dura dos años, es más barato que otro de cincuenta pesos, que dura ocho meses.
- Cuando compre alimentos, compre productos de la estación: son más baratos.
- Examine el valor alimentario de los productos que está comprando. Nunca compre productos alimenticios de inferior calidad. Cuando usted compra muchas frutas, verduras y cereales, está economizando en medicinas.
- Si encuentra por un buen precio un producto no perecedero, compre lo suficiente para almacenar.
- No se deje impresionar por el aspecto del embalaje.
- Jamás compre bajo la impresión de la propaganda.
- Cuando vaya al mercado, lleve una lista de lo que va a comprar. Si no lo hace, corre el riesgo de llevar algo que no necesita y de olvidarse de algo necesario, con lo que tendrá que volver, gastando

más tiempo y más dinero.

- Evite comprar alimentos cuando tiene hambre.
- No vaya con los chicos al mercado. Los productos destinados a los niños, tentadores, siempre están en la parte más baja de las góndolas, y cerca de la caja, donde por lo común permanecemos más tiempo esperando en la fila o pagando lo que compramos.
- Cuando compre ropa, aproveche las promociones de fin de estación.
- Al administrar el fondo de reserva, haga gastos seguros, y guarde sus economías en un banco de confianza. Recomendamos que los gastos cargados a esta cuenta sean inversiones. Los bancos nos ofrecen en este sentido todas las informaciones que nos hacen falta. Otra buena sugerencia es hacer inversiones directas, con lo que se reducen las tasas que cobran las instituciones financieras.
- Evite los cheques con fechas de cobro diferidas. Es una de las principales causas del descontrol financiero.
- Tenga cuidado con la tarjeta de crédito. Es una buena alternativa siempre que se la use con prudencia. Recuerde que las empresas suelen cobrar a los comercios un porcentaje que varía según el caso, y que los negocios se lo cargan a usted. Por lo tanto, es posible conseguir productos más baratos en los comercios que no operan con tarjetas de crédito.
- Tenga cuidado con el uso del teléfono celular. Muchas cosas modernas facilitan la vida, pero también aumentan los gastos. Una de ellas es el celular.
- No acepte ofertas como esta. "Compre ahora y pague dentro de tres meses". Esas ofertas implican un costo invisible pero real, y los que se dejan engatusar pagan más caro por los productos.
- Tenga cuidado con las "tarjetas de compra". Su objetivo es fomentar el consumo. Como lo son también las "ventajas" de las compras a plazos y "sin intereses". Siempre se compra más de lo necesario. Normalmente, las cobranzas corres-

pondientes vendrán a través de su cuenta en el banco. Pero, en caso de que haya un problema con el pago de la deuda, la que entra en escena para resolver el problema es una empresa especializada en cobranzas, socia de la tienda o del comercio donde se compró el producto, y en ese caso la relación de usted con ellos no será amistosa.

COMUNIÓN CON DIOS

No servirá de nada que pongamos en práctica todos estos consejos técnicos acerca de la administración financiera personal si no vivimos la experiencia de una dependencia total de Dios. Por medio de esa comunión íntima y personal con él, obtendremos la sabiduría y la fuerza necesarias para organizar nuestra vida de acuerdo con los principios que acabamos de enumerar, experimentaremos la unción del Espíritu Santo y, por medio de él, produciremos uno de los frutos que necesitamos si buscamos la estabilidad financiera: el dominio propio.

En el contexto del tema de este artículo, la bendición de Dios solo se logrará mediante la oración y la comunión con su Palabra sumadas a una total fidelidad en el manejo de los bienes que nos confió. Tenemos el privilegio de recibir nuestro salario directamente de la "casa del tesoro" divino, donde también depositamos las primicias de las bendiciones de Dios, a saber, los diezmos. Pero la gran manifestación de nuestra relación con él, con respecto a la cuestión financiera, son las ofrendas. Por eso, el Señor nos dio libertad en este sentido. Por medio de las ofrendas demostramos nuestra disposición a renunciar a las cosas materiales en beneficio de su causa. Así, manifestamos cuánto lo amamos y cuán agradecidos estamos por sus bendiciones.

Se nos enseña a dar ofrendas en proporción a nuestras entradas (Deut. 6:17). La mejor proporción es un porcentaje. Por eso, debemos tener nuestro plan financiero personal con un pacto proporcional a nuestras entradas, lo que también servirá de ejemplo a nuestros hijos y a los miembros de nuestras iglesias.

Todavía hay algo de suma importancia que debemos tener en cuenta

al administrar nuestra vida financiera: el gran mandamiento que nos ordena amar a Dios sobre toda las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Si estamos dispuestos a poner en práctica esta enseñanza, no podemos ser insensibles a las necesidades de los menos favorecidos que nos rodean, algunos de los cuales pueden ser incluso miembros de nuestras iglesias. Siempre hay alguien que vive en peores condiciones que nosotros, razón por la cual debemos incluir en nuestro plan financiero una ayuda a los pobres. Eso se puede hacer mediante donaciones de dinero, medicamentos, alimentos y ropas.

No podríamos terminar estas consideraciones sin recordar la responsabilidad que tenemos de educar a nuestros hijos, y eso en relación con nuestras finanzas personales. En primer lugar, debemos ser ejemplos de lo que enseñamos. Educamos principalmente a nuestros hijos por lo que somos y lo que hacemos. Si los hijos crecen en un hogar en el que hay discusiones y discordias por cuestiones financieras, sin duda van a llegar a la conclusión de que el dinero es una maldición. Pero debemos demostrarles que es una bendición cuando se lo usa de acuerdo con las orientaciones divinas.

Creo que la mejor manera de educar a los hijos con respecto a las finanzas es darles una pequeña mesada y, junto con ella, un sobre de diezmo. De esta manera les estaremos dando una de las lecciones más importantes de la vida en lo que tiene que ver con su relación con Dios. Además, aprenderán a mantenerse dentro de los límites y a administrarsabiamente lo que reciben.

Como pastores, tenemos una gran responsabilidad delante de Dios, de nuestras familias y de las iglesias que están a nuestro cuidado. Si administramos con sabiduría nuestras finanzas, el rebaño tendrá confianza en nosotros, crearemos un clima de bienestar y felicidad para nuestros familiares, y tendremos la oportunidad de aliviar el sufrimiento de los menos favorecidos. También estaremos ayudando a la causa de Dios al predicar, y al cuidar a las iglesias que servimos. 

Ranieri B. Sales

Secretario asociado de la
Asociación Ministerial de
la División Sudamericana.

El Dios de lo imposible

Hace tiempo leí lo que dice la Hna. White respecto de un incidente de la vida de Moisés. Algunas personas influyentes del pueblo de Israel iniciaron un movimiento para cuestionar el liderazgo del hombre que Dios había escogido. Coré, Datán y Abiram estaban ciegos de envidia y del deseo de supremacía. La base de sus argumentos era esta: si Dios liberó a todo este pueblo y lo trajo hasta aquí, es porque todos somos santos y contamos con su favor. No necesitamos –decían– un líder tan severo e intransigente como Moisés. Lamentablemente, la mayor parte del pueblo se plegó a la propuesta de los rebeldes.

Coré pertenecía a la tribu de Leví, y quería ser sacerdote. Sedujo a dos amigos: Datán y Abiram, príncipes de la tribu de Rubén, con la idea de que ellos asumieran el gobierno civil. Además, reclutó para su causa a más de doscientos cincuenta príncipes de su propia tribu, a quienes ofreció el sacerdocio en lugar de Aarón.

La mayor parte del pueblo estaba bajo la influencia de estos malignos rebeldes. ¡Qué crisis! Una situación sumamente difícil, por cierto. ¿Cómo podía actuar Moisés? ¿Qué argumentos podía usar para convencer a la multitud de que permaneciera fiel a su liderazgo? ¿Cuál era la actitud correcta? ¿Qué se podía hacer? ¿Qué decir? ¿Cuál podría ser la mejor estrategia para enfrentar ese movimiento?

Piense ahora, por un momento, en su tarea de pastor. Piense en las situaciones difíciles que tiene que enfrentar algunas veces, en las crisis con las que tiene que lidiar. Piense en las

personas complicadas que a menudo interfieren en su ministerio. Hay muchos críticos dando vueltas por ahí. Están también las dificultades características del lugar en el que usted trabaja: carencia de recursos, falta de colaboradores. Hay incompreensión de parte de algunos. A veces tiene que soportar injusticias. Además, están sus propias limitaciones, sus conflictos más íntimos, las tentaciones que lo asaltan.

Después de esa reflexión, tal vez le sea posible tener una idea de cómo se sintió Moisés en ese momento difícil. Entonces, imite la actitud que él asumió frente a la crisis. ¿Cómo reaccionó?

Lo primero que percibimos en este gran líder del pueblo de Dios es que era consciente de que la primera solución para las crisis consiste en confiar en Dios y dejar que él actúe. Moisés lanzó un desafío. Al día siguiente debían comparecer todos, para que el Señor les mostrara sin duda alguna quiénes eran sus líderes escogidos. Hubo una tremenda demostración de cómo obra Dios para proteger la reputación de sus escogidos y fortalecer su liderazgo.

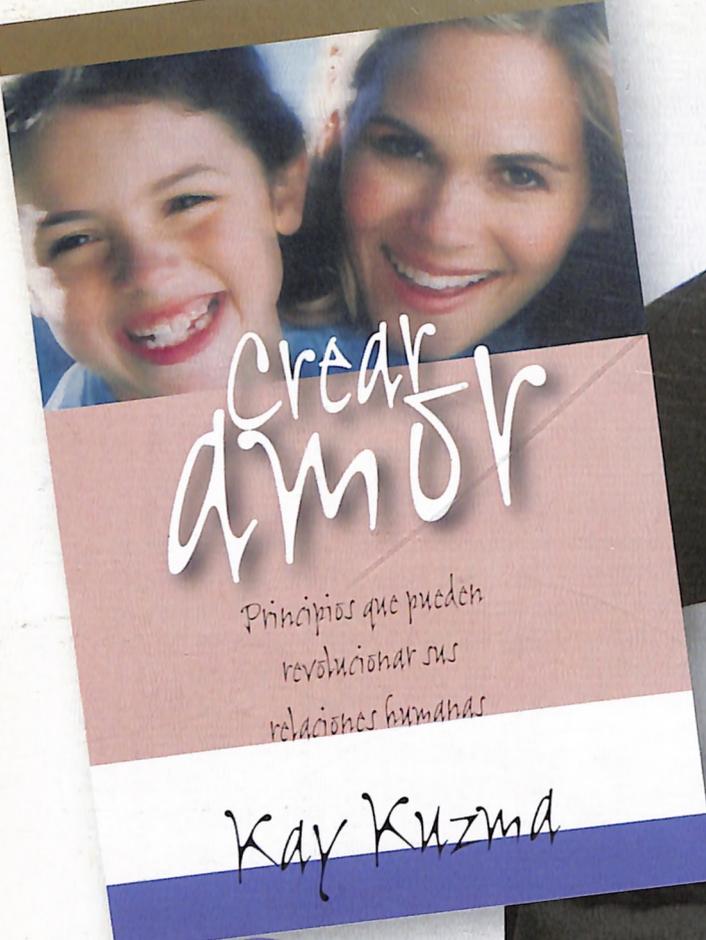
Entonces, Moisés dijo: "Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová" (Núm. 16:30). Y Dios obró: "Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.

Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación" (vers. 31-33).

Fue una gran destrucción. Dios honró a sus escogidos. Y su acción divina fue inédita, inimaginable, sorprendente, inesperada, fuera del curso natural de las cosas. Dios obra y resuelve conflictos mediante las situaciones y las circunstancias más improbables e imposibles. Y lo hace como nadie lo haría, y más allá de lo humanamente posible.

Frente al sepulcro de Lázaro, Cristo dijo: "¡Lázaro, ven fuera!" (Juan 11:43). Con los trescientos hombres de Gedeón derrotó un ejército "innumerable" que era "como langostas" (Juec. 6:5). Con el toque de las trompetas y los gritos de la multitud derribó los poderosos muros de Jericó. Así obra Dios, muchas veces de manera inesperada, improbable y sorprendente. Nunca se limita ni a las circunstancias ni al tiempo. Además, no depende de ellos para hacer maravillas.

Y así precisamente puede actuar en su vida. Confíe en él y entréguele todos sus cuidados, planes, sueños, metas, talentos y recursos; su influencia y su reputación. Y también sus limitaciones. Para cada Goliat que aparece en la vida, Dios tiene un David. Una solución improbable y humanamente imposible, pero plenamente eficaz. Esa seguridad me ha ayudado a seguir en mi ministerio, a pesar de todas las adversidades. Esta también puede ser su experiencia. 



Crear Amor

Principios que pueden
revolucionar sus
relaciones humanas

Kay Kuzma

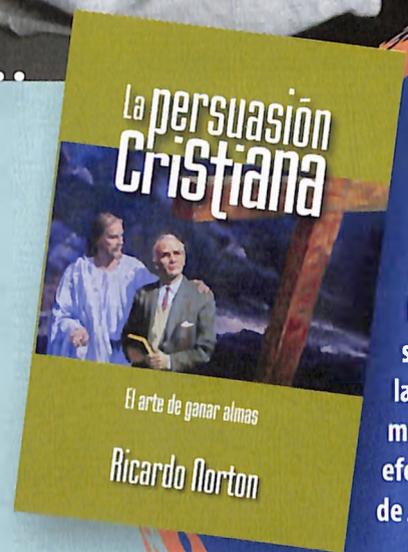
CREAR AMOR...

... es la fórmula infalible para establecer, de modo realista, el verdadero valor del amor en el trato diario con los demás.

Descubra, en esta obra extraordinaria de Kay Kuzma, los principios que revolucionarán sus relaciones interpersonales en el hogar, el trabajo o los encuentros ocasionales de todos los días.

Léalo solo y en familia. Entre amigos o en sus grupos de oración.

Luego, deje que el amor haga su obra.



La persuasión Cristiana

El arte de ganar almas

Ricardo Norton

La persuasión cristiana

La misión cristiana requiere que sus embajadores busquen, encuentren, persuadan y bauticen. Este libro presenta sugerencias concretas mediante las cuales comunicar de una manera convincente y efectiva el evangelio de Jesús.

Pídalos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia / www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar

<http://www.portaladventista.com>
Divulgando que la esperanza es Jesús